

ARTÍCULOS

LA ETIMOLOGÍA DE *CORRO* Y *CORRAL*

(a la luz del fonosimbolismo y de la primera oleada de helenismos)

I

Me ocupo aquí, en clave etimológica, de *corro* y *corral*, así como de sus respectivas familias, no sólo por tratarse de dos voces importantes de carácter casi privativamente español y, por añadidura, de procedencia muy controvertida, sino, ante todo, porque la detenida discusión de las conjeturas por que abogo me obliga a explayarme sobre dos temas de innegable relevancia para la filología española, pero por desgracia algo descuidados hasta ahora. Por un lado, se trata de la primera oleada —muy arcaica, es cierto— de helenismos en español, tema casi inagotable que actualiza en este caso concreto la propuesta de *chorus* y *chorāle*, es decir, de dos helenismos en disfraz latino, como los respectivos puntos de partida para *corro* y *corral*. Por otro lado, no hay modo de relacionar *corro* con *chorus* ni *corral* con *chorāle* sin colocar en el tapete de juicio la relación en la capa patrimonial del léxico de la *-r-* intervocálica en voces latinas, grecolatinas, etc. con la *-rr-* en los productos hispánicos (medievales o modernos) de tales voces. Sabido es que las correspondencias (o leyes) “regulares” no reconocen en absoluto tal cambio en la precitada posición; la *r* /*r*/ legada por la Antigüedad se muda en /*R*/ sólo como elemento fónico inicial de palabra, como en *rio*, que los copistas de la Edad Media, en efecto, escribían *rrio* con frecuencia. En posición interior, máxime entre vocales, la *-r-* española corresponde tradicionalmente a una *-r-* de la época anterior, mientras la *-rr-* de *torre* (para citar un ejemplo concreto)

coincide en grueso con la *-rr-* de *tūrri (m)*¹, siendo de escasa importancia en tal contexto el particular conducto de transmisión léxica: popular frente a erudito². Ahora bien: falta averiguar si por acaso *corro* y *corral* se desarrollaron bajo la jurisdicción del fonosimbolismo, porque, de haber pasado así las cosas, el cambio de *-r-* en *-rr-* pierde casi por entero su anomalía. Verdad es que sobre el alcance de tal factor y sobre su modo de actuar, contrarrestando casi por definición la evolución normal de los sonidos, no hay todavía completa unanimidad de opinión³.

¹ La coincidencia de base y producto está lejos de ser completa, ya que en el caso de la consonante geminada latina se trata, de hecho, de mero alargamiento de la correspondiente consonante simple, mientras la *rr* española (y portuguesa) representa un fonema esencialmente distinto, que ante todo en sus variantes dialectales se aleja radicalmente de la articulación de la *r*; de ahí que varía la separación de las sílabas: *ter-ra (m)*, *tur-rim* en latín se oponen a *tie-rra*, *to-rrre* en español. Ya en la Edad Media abundaban grafías como *Enrique*, *Ysrael*, de las que es lícito sacar conclusiones sobre la pronunciación —conservada hasta hoy día— de *-nr-* y *-sr-* (agregúese a estos casos el de *-lr-*; además afloraban a la superficie ejemplos, ya menos comunes, de *-br (r)-*, *-gr (r)-*, etc., como se lee en el manuscrito del *Poema de Fernán González*: *brravo*, *grrande*, etc.

² Ni siquiera faltan por completo casos aislados en que resulta difícil decidir, con base nada más que en la forma, si se trata de un cultismo o de una voz patrimonial. Así, al asirse de *marra* 'especie de azadón' Francisco Hernández y Jerónimo Gómez de la Huerta para traducir un pasaje de Plinio en que figuraba el mismo nombre del apero (algunos latinistas lo interpretan como 'piqueta', 'zapapico'; 'pickax (e)' o 'mattock' en inglés), dejaron problemático el rumbo de la transmisión de la voz. Véase en última instancia THOMAS M. CAPUANO, "Toward the Documentation of Spanish *marra* . . .", *Journal of Hispanic Philology*, 10:3 (1986), pp. 237-241.

³ Entre la docena de mis trabajos, en gran parte de fecha relativamente reciente, dedicados al fonosimbolismo, el que mayor atención presta a la sustitución de la *r* "etimológica" por la *rr*, en contextos compatibles con la suposición de efectos fonosimbólicos, quizá sea el siguiente (en prensa): "Phonosymbolism in Diachrony: The Case of $|r| > |R|$ in Hispano-Romance", escrito para la miscelánea-homenaje en honor de C.-J. Bailey que preparan en la actualidad sus antiguos discípulos Jerry Edmondson, Crawford Feagin y Peter Mühl-

Tampoco la discusión de los helenismos como ingredientes esenciales del latín vulgar ha avanzado, como se podía esperar en los albores de nuestra disciplina⁴, más allá del estrecho ámbito de ciertas pesquisas monográficas⁵. En principio, Meyer-Lübke no escatimaba su apoyo de la idea de la helenización del léxico del latín hablado, haciendo hincapié con plena razón en la muy común presencia de grecismos no sólo en italiano (ante todo, dialectal) sino también en español⁶. Pero quiso la casualidad que aquel benemérito

häusler. Con aquella investigación enlaza estrechamente el estudio presente.

⁴ A título de curiosidad hago constar que se ha conservado el borrador (mejor dicho, un conjunto de tres borradores sucesivos) de un trabajo juvenil de María Rosa Lida, esbozado durante el período porteño de sus actividades filológicas: "La acentuación de los helenismos [en latín y en castellano]". Reservando para el futuro próximo una descripción más pormenorizada de aquel malogrado proyecto de los años treinta o cuarenta, me limito por ahora a observar que la autora enfocaba preferiblemente la veta de los cultismos de abolengo griego, y no las voces —de descendencia menos transparente y a veces aun dudosa— que quedaron modificadas al pasar por el tamiz del latín vulgar.

⁵ Así, sobre los diversos ecos de *anathēma* salieron, con particular atención al ant. arag. *aladma*, *alalma* 'excomunión', dos notas independientes (dadas las condiciones de guerra): una, del erudito sueco R. EKBLÖM, en *Studia Neophilologica*, 15 (1942-43), pp. 334-336; la otra, mía, en la *RFH*, 8 (1946), 136-141. Mucho más detallada es mi reciente monografía: "Las peripecias luso-españolas de la voz *synagōga*; en la encrucijada de helenismos y hebraísmos", *NRFH*, 32:1 (1983 [-84]), pp. 1-40, a propósito de *esnoga*, *se-noga* y *si-noga*, etcétera.

⁶ Subrayo, por lo poco conocidos, los dos siguientes opúsculos que redactó en la cumbre de la etapa vienesa de su carrera, en los cuales aclaró mejor que nunca su modo de pensar: "Die Ziele der romanischen Sprachwissenschaft", en *Die feierliche Inauguration des Rektors der Wiener Universität...*, Viena, 1906, pp. 59-60 (este discurso quedó reimpresso recientemente en la revista suiza *Vox Romanica*); y "Die romanischen Sprachen", que forma un capítulo de la prestigiosa obra de tipe enciclopédico *Kultur der Gegenwart*, Parte 1, t. 11:1, Berlín y Leipzig, 1909, pp. 447-470; véase en particular la p. 459, donde el autor declara rotundamente: "Bemerkenswert ist, dass nächst Süditalien die grösste Zahl alter griechischer Wörter auf der

erudito, a lo largo de cuatro decenios, prestara tan poca atención a las peripecias de *corro* y *corral*, que no se le ocurrió asociar las extrañas vicisitudes de estas dos voces mellizas con la infiltración de elementos griegos en el habla de los romanos radicados en Iberia⁷.

Pero a esta altura surge el problema de si es legítima o indicada la aludida combinación de las dos pesquisas imprescindibles para la defensa de la tesis que acabamos de formular. ¿Qué tiene que ver, en el fondo, el aporte cultural de Grecia en la zona del Mar Tirreno con los efectos fonosimbólicos que se han manifestado en el vaivén de los acontecimientos que mejor caracterizan el desarrollo de un idioma como el español?

Iberischen Halbinsel anzutreffen ist". Para la valoración de ese notable "tour d'horizon" (concluido en 1904) puede resultar útil la consulta de mi trabajo (en prensa): "Die sechs Synthesen im Werke Wilhelm Meyer-Lübkes", que preparé hace poco por invitación de la Academia de Ciencias Austríaca, para su *Boletin*.

⁷ Resulta casi tragicómico observar de cerca las varias tentativas de Meyer-Lübke de captar, como etimologista, el secreto mensaje de *corro* y *corral*. En su monumental gramática comparada, se ocupó tan solo de éste, y lo que mayor sorpresa causa, exclusivamente en el tomo sobre la sintaxis (Leipzig, 1899, §32), donde le llamó la atención el uso del pl. *corrales* (en rima con *ostales*) en Berceo (*Vida de Santo Domingo de Silos*, 299), tratándose verosímelmente en aquel pasaje de un solo alojamiento (el autor adujo paralelos de tal uso rumanos, italianos y portugueses). En la primera redacción de su diccionario, Heidelberg, 1911-20 (el fascículo en cuestión debió de salir hacia 1912), §2415, Meyer-Lübke declaró a *corro* derivado del verbo *correr*, glosándolo así: 'Kreis von Personen, Rundtanz', confesando (ibid.) que *corral* adolecía de cierta oscuridad semántica ("begrifflich nicht erklärt"); traduciéndolo con escasa exactitud por 'Hof' —que más bien corresponde a 'corte' o a 'patio'— y jugando con una ocurrencia, por lo visto, de último minuto: "vielleicht 'der Ort, wo man tanz' ". En la revisión de su diccionario (hacia 1930-35) el autor separó este uso de *corro* de otro brote de *correr*, el ast. *corro* = berc. *corria*, además *corripia*, de cuya existencia se había enterado hojeando una reciente monografía de Fz. Krüger; reiteró su duda sobre *corral*, haciendo caso omiso del agregado de última hora de la edición precedente.

II

Antes de contestar a esta pregunta (y a título de preparación para tal respuesta), promete resultar útil recapitular, con toda brevedad, la biografía de una voz española de descendencia nada opaca, que ya reúne las dos esenciales condiciones en cuestión: a) la de ser de origen griego, a pesar de su innegable transmisión a través del latín vulgar (temprano más bien que tardío); y b) la de lucir por lo menos un rasgo atribuible a la intervención del fonosimbolismo. La voz que me parece altamente apropiada para tal propósito es el nombre de un rústico instrumento de música, *zampoña* (en lo antiguo escrito con una *ç* pronunciada como /'s/). Nadie pone en duda su étimon, *symphōnía*, atestiguado como helenismo en latín clásico a raíz del hecho de que escritores de formación intelectual tan sólidamente establecida como Cicerón, Tito Livio, Horacio, Plinio, Celso y Séneca echaron mano de esta palabra. Además, Cicerón acudió repetidas veces al adjetivo, *symphōniacus*, cuyo prototipo directo existía también ya en griego, si bien acentuado de manera diferente: *-iakós*; y, como fitónimo, *herba symphōniaca*, que figuró en el léxico de Paladio, Vegecio y de un herbario del siglo iv falsamente atribuido a Apuleyo. Para volver al sustantivo, equivalía, ante todo, a 'acorde, armonía, acuerdo'; sólo en fuentes marcadamente tardías, como en las epístolas de San Jerónimo y en los *Origenes* de San Isidoro, está atestiguado su uso en un sentido que nos concierne principalmente: el del nombre de un particular instrumento de música. Tratándose de un uso técnico y, a lo mejor, rústico, no sería de extrañar que fuese cuestión de un testimonio muy atrasado de un matiz semántico ya bastante arraigado. Huelga insistir en la afinidad del léxico latino del ilustre arzobispo de Sevilla con los correspondientes recursos del español medieval.

Sentadas todas estas circunstancias, analicemos —con mayor atención a los detalles fónicos— la estructura de *çampoña*. El traslado del acento no causa dificultad si lo situamos, a lo largo de la escala cronológica, en la Antigüedad;

es el familiarísimo caso de *plaça* (it. *piazza*, fr. *place*, etc.) como representantes locales de *plateia*. En el nivel convenido, la aspirada bilabial griega, es decir *p^h*, no se había convertido todavía en *f*, y al pasar una palabra como *symphōnia* al latín, perdía sencillamente la aspiración. La *y* (ypsilon) breve del griego seguía pronunciándose como *u* breve (camino de /ü/, destinado a convertirse en /i/, en algunas partes), según testimonia la transformación de *crypta* en *gruta*, y así *sym-* no podía menos de interpretarse como *sum-*. No hay contradicción irremediable entre la fortuna de *dōm(i)na* > *dueña* y de *symphōnia* > *çampoña*, puesto que solo una *o* breve, en latín coloquial, daba lugar a un diptongo en español. La disimilación vocálica de **o* —ó en *a* —ó, con cambio de la protónica pero conservación de la tónica, es un fenómeno archiconocido al estudioso de la gramática histórica, cf. *sūccūtīt* > *sacude* en vez de **socode* / **socude*, quedando reducida la incógnita a la rivalidad de *a* —ó con *e* —ó (*rotūndu* > **rodondo* > *redondo* en merma de **radondo*, quizá por presión del comunísimo prefijo *re-*). Esta serie de sustracciones deja, como único residuo de las dificultades con que nos encontramos al empezar el análisis, el cambio de la *s*- inicial de palabra en *ç*, el cual por cierto no corresponde a la norma a que nos tienen acostumbrados *sānu* > *sano*, *sēnsu* > *seso*, *sīc* > *sí*, etc.; afortunadamente, da la casualidad de que en varias voces asociadas con toda clase de ruidos, la *s*- tiende a ceder el paso ora a una *ç*-, ora a una *ch*- (sin que se haya llegado a comprender bien la causa de tal bifurcación). De todos modos, *sībilāre* reaparece en español no sólo en la forma acostumbrada (*silbar*), sino también como *chiflar*, y aun como *chillar*, sirviendo el cambio chocante de la *b*, a buen seguro a través de /*v*/, en *f* como indicio auxiliar del carácter fonosimbólico del desarrollo. Si el verbo latino *serāre* no tardó en llegar a ser *çerrar* en español medieval, la evolución —a primera vista singular— pierde su extrañeza tan pronto como clasificamos los dos cambios más notables (*s*- > *ç* y *-r-* > *-rr-*) como dos manifestaciones paralelas de fonosimbolismo, tratándose de señalar o evocar el chirrido de la primitiva llave de

hierro en el cerrojo. El propio significado de *çampoña* —es decir, el servicio que prestaba al designar determinado instrumento de música— predestinaba esta voz a sufrir el aludido trueque de sibilante inicial de palabra. De modo que *zampoña*, por estrambótico que parezca a primera vista el inventario de los cambios a que quedó sujeta esta voz, en el fondo evolucionó de modo casi previsible; con lo cual la historia de *corro* como presumible producto de *chõru* también pierde gran parte de su extrañeza⁸.

III

Por lo visto, no hay modo de ahondar en la hipótesis que acabo de esbozar sin detenerse en la adaptación del gr. *chorós* a las condiciones del latín escrito y aun hablado, lo cual no ha de resultar fácil, dada la inmensa red semántica de *chorus* reconstruible con la ayuda de un sinnúmero de testimonios textuales. Supera todavía a tal complicación otra dificultad, de orden distinto. Habiendo cedido terreno en

⁸ Para un examen de las trayectorias de *zampoña*, *cerrar*, *chillar*/*chiflar*/*silbar* y de algunos problemas afines, remito a varios trabajos míos de fecha reciente (alguno que otro todavía está en prensa): "Studies in Secondary Phonosymbolism", *Archivio Glottologico Italiano*, 69:1-2 (1984), pp. 1-25; "Integration of Phonosymbolism with Other Categories of Language Change", *Papers from the 7th International Conference on Historical Linguistics* [Pavia, 1986], ed. Anna Giacalone Ramat et al., Amsterdam, 1987, pp. 373-406; además, "Reflexes of Latin *superbus/superbia* in Spanish and Portuguese (Older and Modern)", para salir hacia fines de 1988 en (*Kentucky*) *Romance Quarterly*; igual que "Regular Sound Development, Phonosymbolic Orchestration, Disambiguation of Homonyms", el cual presumiblemente quedará incluido en una miscelánea que preparan en la actualidad mis colegas Leanne Hinton, John Ohala y Johanna Nichols, la cual ha de encerrar varias ponencias presentadas en la "Berkeley Sound Symbolism Conference" del año 1986. En todos estos tanteos me alejo radicalmente de la posición que tomó Amado Alonso en su artículo que no excede de un rápido bosquejo de problema muy intrincado: "Trueques de sibilantes en antiguo español", *NRFH*, 1 (1947), pp. 1-12.

latín coloquial *cor/corde* 'corazón' al tipo **cōre* (el cual actuó como base del it. *cuore*, esp. ant. *cuer*, port. ant. *cór*, fr. ant. *cuer* > *cœur*, etc.), era prácticamente inevitable que se produjera cierto choque —con varias consecuencias— entre *c(h)ōru* y **cōre*, dado casi por todas partes el riesgo de la erosión de la vocal final átona.

La primera condición que se impone a quienquiera desee investigar el legado que dejó *c(h)ōru* al latín e, indirectamente, a los romances es que se libre lo más pronto posible de la obsesionante asociación de ese elegante helenismo con cosas tradicionalmente tan nobles y, a la vez, tan familiares a cualquier persona culta como los coros de la tragedia griega o los coros de los ángeles a que no cesan de aludir el judaísmo clásico y el cristianismo. Aun siendo enteramente legítimas y, por lo demás, encantadoras tales asociaciones, no adelantarán en lo más mínimo nuestra búsqueda de un agarradero etimológico. En el extremo opuesto de la escala semántica, pero de ninguna manera desconocido a los autores de la más alta categoría literaria, como Lucilio, Cicerón, Propertio, Ovidio, Horacio, Lucano, Estacio, Apuleyo y Marcial, ni tampoco evitado por ellos, figuraba un uso marcadamente menos solemne de *chōrus*, que el excelente *Oxford Latin Dictionary* del equipo de P. G. W. Glare, puesto al día y enteramente fidedigno también en otros respectos, circunscribe así (vierto sus glosas inglesas al español): 'grupo, cuadrilla, compañía (por lo común, de compañeros, asistentes, etc.); (en sentido menospreciativo) compañía de actores o de circo; escuela'. Este uso familiar y que raya en lo despreciativo también dejó huellas aisladas en la epigrafía romana. Huelga instar en que nos hallamos en esta altura a dos pasos del uso antiguo y moderno de *corro*, por lo menos en lo que concierne al significado⁹.

⁹ Me atrevo a creer que bastarán unos pocos ejemplos. Del *Corpus Inscriptionum Latinarum* se cita el siguiente pasaje, bastante pintoresco: EX EPICVREIO GAVDIVIGENTE CHORO (10, 2971). El uso de Lucilio corresponde a la primera etapa de la tradición escrita: "...lictos, turma omnis *chorusque*" (93; en este pasaje casi se asemejan *turma* 'tropa, cuadrilla' y *chorus*); "illae 'puellae' *chorus* erat

IV

Si, a pesar de tal proximidad, *chorus*, que yo sepa, no desempeñó ningún papel sobresaliente en los anales de la pesquisa etimológica emprendida en esta dirección, después de 1850, no habrá sido fortuito; de hecho, se opusieron dos poderosos obstáculos a identificación tan sugestiva. Por un lado, la *-r-* de la voz griega y de su reverberación grecolatina parecía incompatible con la *-rr-* igualmente fija de la voz española en cuestión. Por otro, se oponía a la ecuación que se nos ocurre postular una objeción, a primera vista, imbatible: la *ö* breve latina de *chörus* (varios poetas escrupulosos en tal materia garantizan esa cantidad métrica) estaba supeditada a la norma de la diptongación; el único resultado lógico de *c(h)öru* hubiera sido **cuero*, ya a partir de la Edad Media.

Sin embargo, estos argumentos están lejos de ser irrefutables. Sirvanme de apoyo para tal actitud de escepticismo las cuatro reflexiones siguientes:

a) Entre la /r/ y la /R/ se han producido, a lo largo de los siglos, numerosos contactos, roces, mezclas y trastrueques, ante todo en voces y sufijos de carácter expresivo. Basta citar la confusión de *-orro* y *-orio*, que ha producido un sufijo nuevo y sin paralelo, *-orrio*¹⁰.

b) Mientras en la lengua literaria nunca se borró la divisoria que separaba con toda nitidez los dominios de *cör*, *cordis* 'corazón' y *chörus* 'coro, compañía, cuadrilla', la

cinaedorum" (Apuleyo, *Metamorfosis*, 8, 26). En sentido traslaticio acudió a *chorus* Cicerón, en contexto retórico: "Potest... quicumque utile esse, quod sit huic talium virtutum *choro* contrarium?" (*De los oficios*, 3, 116); y, en tono menos estridente: "Totum Epicurum paene e philosophorum *choro* sustulisti" (*De finibus Bonorum et Malorum*, 1, 26), donde a nosotros nos parece preferible hablar del 'gremio de los filósofos'. Entre los dos aludidos extremos de la escala semántica se coloca el matiz intermedio: 'compañía de ninfas, de bacantes, de jaraneros'. Esta alusión frecuente a un grupo de mujeres desenfrenadas falta ya por completo en el vaivén semántico de *corro*.

¹⁰ De este problema se ocupa detenidamente mi artículo "Las peripicias españolas del sufijo latino *-öriu*, *-öria*", para salir en la *RFE*.

génesis del nuevo tipo (obl.) *cöre amenazaba la perduración de *c(h)öru*, lo que se me manifiesta, por ej., en las dudas que rodean la etimología del verbo *decorar* 'aprender de memoria, recitar', afín en este respecto al giro francés *par cœur* 'de memoria'¹¹. No es inconcebible que en ciertas variantes regionales del latín coloquial tardío los hablantes se hayan agarrado de un tipo rival, **c(h)örus*, con una *o* larga, para evitar tal choque.

c) Como no falta inconfundible prueba de la expansión del terreno ocupado por el verbo *correr* < *cürre* (pres. ind. *corro*, *corres*...; imper. ¡*corre!*, etc.) dentro del andamiaje del léxico español¹²; ese apoyo, que no carecía de una componente semántica (cf. al. *Auflauf* 'tropa de gente, gentío'), podía desempeñar cierto papel en la constitución del tipo sustantival *corro*. Además, no podían menos de prestar cierta ayuda *acorro* y *socorro*, que formaban parte esencial de la creciente familia de *correr*.

d) Téngase presente el hecho de que *cuero* ya actuaba como representante local de *coriu*. La perspectiva de una homonimia de *cuero(s)*₁ —agréguese el peso que llevaban ciertos giros fijos como *estar en cueros*, *estirar el cuero*— y de **cuero*₂ 'cuadrilla, compañía', brindaba pocos alicientes.

Concurren tales circunstancias para quitar el carácter de ocurrencia absurda a cualquier tentativa de establecer una

¹¹ De este complejo de problemas me ocupé, con alusión a la literatura disponible en aquel entonces, en mi artículo "Español antiguo *cuer* y *corazón*", *BH*, 60 (1958), pp. 180-207, 327-363. Los trabajos más notables sobre el esp. *de coro*, el fr. *par cœur* (y, presumiblemente a imitación de éste, el ingl. *by heart*) se extienden desde la nota de K. PIETSCH, "Spanish Etymologies: 3", *Modern Philology*, 7:1 (1909), pp. 50-53, hasta el artículo bastante desarrollado de H. GAVEL, "*De coro, de corar*. Note sur l'ancien usage de chanter de mémoire dans les églises", *Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal*..., 3 tomos, Madrid, 1925, vol. 1, pp. 137-150, quien opta en favor de la ortografía *chœur*.

¹² Remito a mis trabajos anteriores: "The Overlap of *cürre*, *-cürtere*, and *corrígere* in Hispano-Romance", *RPh*, 38:2 (1984), pp. 127-170; y "*Correrse* 'avergonzarse' visto en dos perspectivas: la sincrónica y la diacrónica", *Lingüística Española Actual*, 9 (1987), pp. 315-331.

arbitrariedad a cualquier tentativa de establecer una conexión entre *c(h)örus* y *corro*. Pero, ventilada tal conjetura provisionalmente, exige un examen mucho más detenido antes de que una mera posibilidad lejana se convierta en alta probabilidad. Sólo después de aclarado, en la medida de lo asequible, el problema de *corro* nos sentiremos animados a proceder a rastrear la descendencia quizá aún más inquietante de *corral*.

V

No es de extrañar que *corro*, escudriñado por si funciona como núcleo de una familia léxica, resulte de tal examen casi carente de cualquier derivado (y, si no me engaño, también privado del más modesto papel en la formación de compuestos). Ello es que lo más lógico sería suponer la paulatina formación, entre sus satélites, de verbos como **a*-, *(*d*)*es*-, **en(tre)*-, **re*- o **tras-corrar*. Ahora bien, sabido es que el comunísimo verbo *correr* está (o, en un estadio anterior, estaba) rodeado de verbos como *a*-, *re*-, *so-correr* (haciéndose caso omiso de *con*-, *dis*-, *es*-, *re-currir*, que representan otra serie o hilera). Como, en pesquisas independientes, se ha establecido el hecho de que los hablantes, en la medida de lo posible, evitan el uso de verbos "mellizos", es decir, de los que comparten el radical, difiriendo sólo en la clase de conjugación así como, desde luego, en el significado¹³, se puede dar por sentado que el aludido desarrollo de *a*-, *re*- y *so-correr* es lo que más impidió la formación

¹³ Son excepcionales los casos en que un verbo en *-ar* y otro en *-er* o *-ir* se apoyan en radicales homónimos; y aun de presentarse de vez en cuando tal complicación, se nota que los hablantes han establecido una divisoria entre los respectivos paradigmas, de manera que *pod-ar* se pone a *pod-er* (*pued.*); *seg-ar* (*sieg-*) se aleja de *seg[u]-ir* (*sig*); *serv-ar* no coincide con *serv-ir* (*sirv-*). En lo anitguo *sov-ar*, cualquiera sea su étimon, al parecer, bastante oscuro, estaba en claro desacuerdo con *sobir*, mientras que con el pasar del tiempo se borró el viejo contraste y llegó a formarse otra diferenciación, no menos eficaz: *sob-ar*, frente a *sub-ir*. Este fenómeno, al que se ha prestado escasa atención, merece un minucioso estudio aparte.

de brotes como **a-corr-ar*, etc. Véase más abajo mi observación sobre *corrillo* y *corrillero*.

Encierra mayor interés para el etimologista el cuidadoso examen del espectro semántico. La vigésima edición (1984) del *Diccionario* de la Academia, cuyo veredicto etimológico es: "probablemente de *corral* o de *correr*", acarrea muchos materiales útiles, pero no los clasifica certeramente. No hay óbice, por ej., a que se acepten como definitivos los agudos comentarios que hace a varios modismos o giros fraseológicos, calificando con razón algunos de ellos como familiares: *echar en (el) corro* 'decir en público una cosa, para ver el efecto que hace'; *escupir en corro* 'introducirse en la conversación'; *hacer corro* 'hacer lugar, apartando o apartándose la gente que está apiñada o reunida sin orden'; *hacer corro aparte* 'formar o seguir otro partido'. Pero, aun aplaudidos tales comentarios impecables, no se comprende bien por qué los académicos se apresuraron a subdividir el caudal principal del uso —es decir, cuanto no se ha congelado todavía en fórmulas fijas— en dos corrientes distintas, ya que la segunda (definida así, como si se tratase de un verbo y no de un sustantivo: 'reunirse varias personas en un pequeño grupo dentro de una reunión mayor, para hablar entre sí') no se aleja mucho de la primera, cuyo rumbo principal es servir de marbete a un 'cerco que forma la gente para hablar, para solazarse, etc.'. Quedan subordinados a este matiz, por su posición en el inventario, otros tres: 'espacio que incluye' [tal reunión de la gente]; 'espacio circular o casi circular'; y 'juego de niñas que forman un círculo, cogidas de las manos, y cantan, dando vueltas en derredor'. Este último particular, evocado con simpático realismo, nos acerca tan irresistiblemente a los coros de las ninfas de la antigua mitología, que parece mentira que a los académicos de esta generación no se les haya ocurrido asociar *corro* y *c(h)orus*¹⁴. Por lo tanto, repito con cierto ahínco

¹⁴ Huelga decir que no escasean ejemplos de la trivialización del mundo mitológico y sacerdotal del paganismo antiguo. Aspira a poner de relieve tal situación mi artículo "Du latin *tripodāre* / *tripu-*

que el prurito que sentían de etimologizar la voz enigmática los empujaba en dos direcciones muy distintas.

La consulta de los antiguos diccionarios —en gran parte bilingües, etimológicos o fraseológicos— confirma y matiza las impresiones entresacadas de la atenta lectura del libro de consulta que nos regaló, hace cuatro años, la Academia. Los materiales reunidos por Samuel Gili Gaya en su *Tesoro*, por fortuna completo en lo que atañe a la letra C¹⁵, pueden presentarse así en forma ligeramente concentrada:

corro de moços 'chorus, chorea, restis' y *corro del toro* 'harena, theatrum' (Nebrija); *corro* 'rida, tresco' (Casas); *corro* de toro 'bull-baiting' (Percivale); *corro* 'danse ronde, cercle' (Palet) y 'chœur, assemblée, danse en rond, cercle' (Oudin), agregando este último: *corro de toro* 'lieu où l'on fait courir les taureaux'; *echar en (el) corro* 'decir algo en la conversación sobre que todos platiquen' y *meterse en el corro* 'meterse en cuenta con otros' (Correas); *corro o bayle* 'saltantium chorus; chorea', así como *echar algo en corro* 'rem in medium vocare, proferre'¹⁶.

diäre 'danser' à l'anc. esp. *trebejar*, port. *trebelhar* 'gambader' (avec un coup d'œil sur *trépigner*)", *RLR*, 44 (1980), pp. 1-56.

¹⁵ Se trata del trabajo que el compilador, por desgracia, dejó inconcluso: *Tesoro lexicográfico 1492-1726*, t. 1, fasc. 3, Madrid, ca. 1951, p. 649, cols. bc, s. vv. *corrillo* y *corro*. Salvemos un errorcillo que se le deslizó al insigne lexicógrafo: al registrar los viejos comentarios sobre *corrillo* remitió al lector por descuido al artículo sobre *corro*, sólo bajo Covarrubias; en realidad, parece tratarse en parte de una observación de Henríquez, hecha en las postrimerías del siglo xvii.

¹⁶ Aquí reúno los indispensables datos bibliográficos, en orden cronológico: ANTONIO DE NEBRIJA, *Vocabulario de romance en latín*, Salamanca, [1492]; CRISTÓBAL DE LAS CASAS, *Vocabulario de las dos lenguas, toscana y castellana*, Sevilla, 1570; RICHARD PERCIVALE, *A Dictionary in Spanish and English*, Londres, 1599; JOAN PALET, *Diccionario muy copioso de la lengua española y francesa*, París, 1604; CÉSAR OUDIN, *Tesoro de las dos lenguas francesa y española*, París, 1607, 1616; Bruselas, 1625, etc.; GONZALO CORREAS, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* (redactado hacia 1627); BALTASAR HENRÍQUEZ (Hyberno), *Thesaurus utriusque linguae hispanae et latinae (omnium correctissimus)*, Madrid, 1679.

El detalle más importante para nuestra indagación es la tenacidad con la cual, a la zaga de Nebrija, se mantenía intacta la conjetura de que *corro* remontaba a *chorus*. Así, en aquel manuscrito (propiedad de la Real Academia Española, escrito o copiado hacia 1580) que se atribuye al Brocense, es decir, a Francisco Sánchez de las Brozas ("Etimologías españolas"), tropezamos con *corro de mozas* 'chorus'. En otro manuscrito (núm. 6,929), copia dieciochesca de un original extraviado que databa muy de principios del siglo XVII, esta vez en posesión de la Biblioteca Nacional de Madrid y publicado sólo en parte en fecha reciente¹⁷, se leen comentarios bastante circunstanciales sobre *corro* y *corrillo*, amalgamados en un solo artículo:

Es cerco o círculo de personas, de *choro*, que en griego y latín es lo mismo, y de aquí *corrillo* al ayuntamiento de personas en torno, de donde los eclesiásticos dicen *chorro*¹⁸. Y como tales juntas y *corros* de personas son comúnmente en las plazas, llamó el castellano antiguo *corro* a la plaza y *corrillo* a la plazuela. De donde hoy tienen nombre muchas plazas, como el *corro* de Burgos, *corredera* de Córdoba, y en Medina de

Se imponen unas pocas aclaraciones: el giro *corro de toros*, incontrovertible predecesor de la *corrida de toros* de nuestros tiempos, revela una alusión al verbo *correr*, eso sí, pero este verbo, en rigor, ejemplifica una extraña convivencia de *currere* y *corrĭgere*, como expliqué en trabajos anteriores. *Chorēa*, que tanto entusiasmaba a Nebrija y a sus secuaces, es otra voz latina de innegables antecedentes griegos y congénere de *chorus*. Su uso prorrumpa en las obras de Lucano, Virgilio, Ovidio, Propertio, Tibulo (las cuales pertenecen al Siglo de Oro de la literatura latina), sin que faltase al léxico de Marcial o de Apuleyo. Equivalía a '(danza en) corro' o 'conjunto de bailarines', pero por añadidura se aplicaba también a los movimientos de las estrellas y los planetas.

¹⁷ El título de aquel notable tratado de Francisco del Rosal es *Origen y etimología de todos los vocablos originales de la lengua castellana*.

¹⁸ Esta observación algo nebulosa que hace el autor de pasada encierra, en realidad, alto interés si atestigua que ya en el latín eclesiástico de la Península había penetrado la /R/, remplazando en parte la /r/ del latín arcaico y clásico. Convendría investigar aparte ese particular.

Rioseco a todas las plazuelas llaman *corros*; en Valladolid el *corrillo*¹⁹.

Otro testimonio notable, y menos ingenuo de lo que parece a primera vista, se desprende del artículo aparte que consagró a *corro* un contemporáneo de Rosal, Sebastián de Covarrubias Orozco. Merece citarse por entero:

El cerco que se haze de gente en forma redonda, de *chorea*, porque las danças se hazen en *corros*, y en círculos. Echar una cosa en el *corro*, es dezirla en público para ver cómo se toma. *Corrillo*, la junta que se haze de pocos, però para cosas perjudiciales; en éstos se hallan los murmuradores, los maldizientes, los zizañosos, los que venden de socapa lo malo por bueno, o lo hurtado por suyo. *Corro de bailes*, *χορός*, *chorus*²⁰.

Llaman la atención la unanimidad de opinión entre los humanistas Nebrija, El Brocense, Rosal y Covarrubias, y el abismo que los separa de un comparatista moderno de talla impresionante, como Meyer-Lübke, así como de los miembros de la Academia encargados en la actualidad de la labor etimológica. La ironía radica en que, como me

¹⁹ A esta frase siguen dos racionios menos acertados. Después de agrupar *corro* 'círculo' > 'plaza' con la expresión (¿dialectal?) *corro de leña* 'cerco y pedazo del monte', el autor admite la posibilidad de una equivocación por parte suya: "aunque en esto véase *coto*". Seguramente se trata de una interpretación errónea cuando se apresura a agregar: "Ya se conoce por qué decimos *correrse* al 'afrentarse y avergonzarse', porque en los *corros* y *corrillos* es mayor la afrenta o vergüenza, o porque en ellos ponen a la vergüenza a los que castigan". En realidad se trata aquí de la supervivencia del componente *corrigere* > **correer* del verbo poligenético *correr*.

²⁰ Cito el texto del *Tesoro de la lengua castellana o española* (que, en vida del autor, salió impreso en Madrid, en 1611), por la reproducción de que se encargó Martín de Riquer (Barcelona, 1943). Resulta que Benito Remigio Noydens se abstuvo de hacer adiciones en el texto publicado en 1674. Del índice que acompaña la edición de 1943 (véase la p. 1043a) se saca en limpio que Covarrubias no reanudó la discusión de *corro* en ningún otro artículo de su síntesis etimológica.

esforzaré por demostrar, quienes se equivocaron fueron los modernos, y quienes tuvieron razón fueron los iniciadores. Es esta paradoja la que, a mi juicio, justifica las proporciones poco comunes del trabajo presente²¹.

No cabe duda de que el diminutivo *corrillo* fascinaba a los antiguos lexicógrafos, pero queda por averiguar si lo que despertaba tan vivo interés era la mera frecuencia de la voz; su constante presencia en determinados giros, algunos de ellos bastante sabrosos; o ciertas situaciones de la vida diaria, con frecuencia delicadas, a veces picantes, que lo graba evocar *corrillo* como cualquier otra voz capaz de insinuar la indiscreción, la mala voluntad, la chismería y el chismorreó —en fin, todas clases de calumnia y difamación.²² El derivado secundario *corrillero* que concuerdan en registrar varios diccionarios modernos parece que no circulaba todavía en aquel entonces²³.

²¹ En este respecto corren parejas el presente estudio y dos trabajos anteriores que se ocupan de la escandalosa propagación de un error, formulado por motivos doctrinarios varias décadas después del feliz hallazgo de la acertada solución del problema en cuestión: "La etimología de *denodado* y *denuedo*: retorno a una hipótesis inopuntamente abandonada" y "The Verb *snodare* and its Satellites: an Italian Innovation or a Legacy of Folk Latin?", para salir, respectivamente, en el *Boletín de la Real Academia Española* y en la revista británica *The Italianist*.

²² Entresaqué las muestras que siguen del *Tesoro* de Gili Gaya: *corrillo de gente* 'corona, circulus' (Nebrija); *de corrillo en corrillo* (agregado hecho al artículo de Nebrija en la tercera edición del *Diccionario* Granada, 1545); 'rota di huomini' (Casas) 'a company standing round' (Percivale); 'petit cercle, assemblée d'hommes en rond' (Pallet); *corrillo de gente* 'assemblée de gens en rond pour deviser & caqueter, compagnie de cinq ou six ou plus és lieux publics' (Oudin); *de corrillo en corrillo* 'de cercle en cercle'; *corrillo de gente* 'circulo di gente' and *de corillo en corillo* 'di raunata in raunata, come fanno quei che son vaghi di sentire e di dir novelle' (LORENZO FRANCIOSINI, *Vocabulario español e italiano*, Roma, 1620); 'circulus, corona'; *cosa de corrillo* 'quod ad circulum pertinet'; *hombre que haze corrillo en conversación* 'circulator' (Henríquez).

²³ Sin embargo, cuajó hacia principios del siglo XVII a más tardar. Así, el t. 2 (1729) del "Diccionario de Autoridades", p. 620a, no sólo atrae una detallada y pintoresca definición de *corrillero* ('el que

Hasta cierto punto, la lectura de los textos corrobora las impresiones que da la consulta de los antiguos diccionarios: es cierto que *corro* no fue una voz común en la literatura

anda de corrillo en corrillo, vagamundo, sin oficio ni beneficio,preciado de guapo y valentón', equiparando el neologismo al lat. *circumforāneus*), sino que trae una elocuente cita de Francisco de Quevedo: "Dos *corrilleros* solos iban muy desnudos: que por la mayor parte los tales que vienen por su culpa, trahen los golpes en los vestidos, y sanos los cuerpos". Los académicos atribuyeron aquel pasaje a *Las zahurdas de Plutón*, que corresponde al "Sueño del infierno", importante capítulo de *Los sueños* (1606-13).

Ese apogeo de la carrera de *corrillo* coincide también con la formación, en otra capa del léxico, de la variante jergal *corrincho*, que para las "Autoridades" equivale a 'junta de gente baxa', representa una 'voz vulgar' con base en *corrillo* y comparte su vocal tónica, dejándose traducir así al latín: 'vilium capitum circulus'. La Academia, hace doscientos sesenta años, ejemplificó su uso en tal función con dos citas de textos casi contemporáneos: *Vida y hechos de Estevanillo González*, Amberes, 1646: "Dábame el judfo un real, y volvíase a salir del *corrincho*, encareciendo mi agilidad" (pl. 213); y *Ocios poéticos* de BERNARDINO DE REBOLLEDO, Amberes, 1656 y 1660: "Con que alboroto el *corrincho*/y muchos a plaza saco:/que el estar tan en tinieblas/es cosa de Viernes Santo" (pl. 266). Lo importante es que en pleno siglo XVII convivía con este empleo de *corrincho* otro, en que correspondía a *corral* y no a *corrillo*, según el testimonio de Juan Hidalgo; véase su "Vocabulario de germanía" que forma parte de los *Romances de germanía* (1609). A la transformación de *corrillo* en *corrincho* no le faltan elementos de expresividad (o fonosimbolismo); el que *corrincho* resultaba intercambiable a la vez con *corr(ill)lo* y con *corral* refuerza la sospecha de una trabazón etimológica de *corro* y *corral*. Además de *corrincho* han dejado huellas en los dialectos modernos centro-orientales el arag. *corrinche* 'reunión de personas en que se murmura de todo', registrado por J. PARDO ASSO, *Nuevo diccionario etimológico aragonés (voces, frases y modismos...)*, Zaragoza, 1938, y los riojanos *corroncho*~*corronchel* 'círculo', que el autor de una "Contribución al estudio del vocabulario de la Rioja" caracteriza como rivales de *r(od)*-, *red-oncho*; véase *RDTP*, 4 (1948), pp. 266-303, específicamente p. 279, donde el lector también tropieza con *corro* 'mancha'; me imagino que en un principio se trataba de una mancha redonda, al igual que Krüger se anima a interpretar el arag. *corro* 'trecho o trozo de tierra con destino al cultivo' (que trae Pardo Asso a la zaga de J. Borao) como "por lo menos originalmente... un trozo de tierra cercado" (p. 142).

medieval —por lo menos con anterioridad al siglo xv²⁴—; pero tampoco faltaba en absoluto, de modo que no se ve la necesidad de quitarle el carácter de una formación patrimonial, pese a la opinión contraria de alguno que otro etimologista autorizado, como Juan Corominas. Lo más sensato es suponer que durante largo tiempo fue una voz rústica, que muy lentamente se puso de moda en los ambientes literarios de la Península.

VI

Al aspirar a reconstruir el cuadro —lamentablemente fragmentario— del uso prenebrissense de *corro*, siento no poder ir más allá de cuanto ya acarreo Juan Corominas hace treinta y cinco años²⁵:

Kasas cum solare, *corro*, hera, orto vel exitos (docum. de Valpuesta, año 975; véase *Rev. Hist.*, 7 [1900], 355 (¿'corral?')²⁶;

²⁴ Es justo afirmar que en documentos notariales, al igual que en obras poéticas, *corral* se le había adelantado mucho a *corro*. Esta declaración se apoya en la escrupulosa labor realizada por V. R. B. OELSCHLÄGER, *A Medieval Spanish Word-List, a Preliminary Dated Vocabulary...*, Madison, 1940, pp. 52 y 53; por R. MENÉNDEZ PIDAL, en el glosario que forma parte de su edición monumental del *Cid*, Madrid, 1908-1911 y 1944-1946; por H. B. RICHARDSON en su —ya más modesto— *Etymological Vocabulary to the "Libro de Buen Amor"...*, New Haven, 1930, pp. 66-67; y por M. ALVAR en el t. 3 ("Concordancias") de su impresionante edición crítica del *Libro de Apolonio*, Valencia, 1976, p. 85. Además nos consta que Gonzalo de Berceo acudía a *coro*, grafía que en sus manuscritos alternaba con *chorro*, y que Juan Ruiz tampoco desdeñaba *coro*.

²⁵ Véase el *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, t. 1, Madrid y Berna, s.v. *corral*. En el t. 2 del *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* que escribió el mismo autor, en colaboración con José A. Pascual (Madrid, 1980, p. 203b), se reitera, sin cambio ni agregado alguno, la formulación anterior. Al citar su documentación, me alejo repetidas veces de mi colega barcelonés en lo que atañe a la puntuación.

²⁶ La fuente de este pasaje es una edición paleográfica de las "Chartes de l'Église de Valpuesta du ix^e au xi^e siècle", *RHi*, 7 (1900),

Si supieses como corro, / ¡bien luchar, mejor ssaltar! / Las moçuelas en el *corro* / págansse del mi sotar, / desto todo bien me acorro / ... (Pero González de Mendoza, *Cancionero de Juan Alfonso de Baena*, fol. 84vb; ed. 1851, p. 258)²⁷; aunque la muerte con dança muy dura / nos meta en su *corro* en qualquier comedio (*Dança de la Muerte*, 79gh)²⁸; BELLICREPAM dizian al *corro* donde saltavan con las armas (Alonso Fernández de Palencia, *Universal vocabulario en latín y en romance*, Sevilla, 1490, 44b); AUCTUM se dizia el espacio del cerco o *corro* (*ibid.*, 37b); CIRCENSES eran juegos que se fazían en Roma, en que los ombres en *corro* andavan dançando con espadas (*ibid.*, 77d); GIRUS es circuito o *corro* y ayuntamiento de cosas que se mueven en torno (*ibid.*, 181d)²⁹.

pp. 273-389. Se trata de una villa del ayuntamiento de Berberana, partido judicial de Villarcayo, provincia de Burgos.

²⁷ Este "dezir commo a manera de una cantiga... a una serrana" figura bajo el núm. 252 (=pp. 517-8) en la edición que preparó del *Cancionero* José María Azceta, Madrid, 1966. No se tomó la molestia de registrar o comentar ese pasaje Walter Schmid en su malograda tesis dirigida por Arnald Steiger, *Der Wortschatz des "Cancionero de Baena"*, Berna, 1951. La doctora Dorothy C. Clarke, excelente conocedora de la materia, tuvo la extraordinaria gentileza de mandarme un comentario epistolar a este pasaje, en el cual subrayó lo notable de la rima de *corro* 'baile' con el pres. ind. *corro*; me recordó que el autor —antepasado del marqués de Santillana— nació en 1340 y murió en 1385; e hizo hincapié en que la poesía en cuestión —núm. 252 del *Cancionero de J. A. de Baena*— representaba una de las poquísimas imitaciones del habla arrusticada en aquella colección, sesgo que coincidía felizmente con la artística evocación de costumbres campestres.

²⁸ J. D. M. FORD reprodujo este pasaje en sus prestigiosos *Old Spanish Readings, Selected on the Basis of Critically Edited Texts*, Boston, 1911, 1939, p. 71, comentando así la voz-clave en su "Vocabulario etimológico", p. 203b: "Perhaps a formation from the stem of *correr* (a 'running-together', 'assembly'): 'circle, round dance'". El texto de Ford estaba basado en la excelente edición (1902) de Carl Appel.

²⁹ Téngase presente el hecho de que Palencia y Nebrija de ninguna manera pertenecían a la misma generación. Otro detalle que merece la atención es la ausencia de *corro* de los tres *Glosarios latino-españoles de la Edad Media* (presumiblemente de las postrimerías del siglo XIV) publicados por Américo Castro como Anejo 22 (1936) de la RFE. Mi propia colección de materiales lexicográficos, en que

Por cuenta mía agregó que el rápido advenimiento de *corro*, en el transcurso del siglo xv, nos proporciona por primera vez una explicación satisfactoria de la casi simultánea desaparición del verbo *acorrer* (y del correspondiente nombre de acción *acorro*), suceso doblemente chocante en vista de la perduración, sin el menor estorbo, de *accourir* en francés, de *accorrere* en italiano, etc., todos ellos productos enteramente normales de *accurrere*. El obstáculo principal radicaba en que *corro* y *acorrer/acorro* no se prestaban a la menor asociación instantánea en terreno semántico, a la manera de *socorro* y *socorrer*, pareja muy arraigada en la tradición léxica. Así, los hablantes se dejaron seducir por el relativo aislamiento del neologismo *acudir* —especie de cruce tardío entre *recudir* (en un principio, *recodir*) y *acorrer*. Claro que *sacudir* no hacía al caso.

Parece superfluo explayarse sobre el uso de *corro* ora en el sentido de 'cerco que se hace de gente en forma redonda', ora como equivalente de 'cierto género de baile, que se hace formando un círculo' en la literatura de los Siglos de Oro. Las *Autoridades* proporcionan varios ejemplos útiles, extraídos en parte de textos de carácter rigurosamente eclesiástico, en parte de la literatura amena, comentándolos con acierto y añadiendo a las citas unos jugosos comentarios sobre alguno que otro modismo o refrán relevante.³⁰ Ade-

abundan ejemplos sueltos de *corral*, *correa*, *corredor(a)*, *corregir*, *corrección*, *corregimiento*, *corregidor*, *correncia*, *correo*, *corretaje*, *corridilla*, *corriente*, *corrimiento* 'vergüenza', etc., tampoco luce un solo caso del uso medieval de *corro*.

³⁰ Véase el t. 2, pp. 620a-621a. En abono del significado de 'circulus' los académicos traen un ejemplo de fray Pedro Manero (1599-1659): "Vimos a Plutón, hermano de Júpiter, que con un garabato sacaba los cuerpos muertos del *corro*" (*Apología de Q. S. Fl. Tertuliano*, Zaragoza, 1644, cap. 15), y otro de fray Damián Cornejo: "Llegábase en las plazas a los *corros* de los ciudadanos más conocidos, y pedía limosna para la fábrica de la Ermita de San Damián" (*Crónica seráfica y vida del glorioso patriarca San Francisco*, 1682-1698, t. 1, l.1, cap. 15). Documentan el significado de 'chorus' con unos pasajes de Joseph de Valdivieso: "Hacen alegres *coros* los pastores, / los grosseros vaqueros y gañanes" (*Vida de San Joseph*, cant. 3, oct.

más, no escasean en la actualidad vocabularios de gran mérito sobre el uso de varios autores de aquel período, en que se han recogido otras huellas del mismo sustantivo.³¹

Lo que sí continúa picando nuestra curiosidad es el innegable retraso multiseccular con que *corro* terminó por imponerse a autores de textos literarios. A decir verdad, no se trata de un caso aislado: así, el pronombre *alguien* (acentuado *alguién* en sus albores) tampoco anunció su presencia, excepto en la zona oeste, hasta muy entrado el siglo xv³².

Sobre el uso léxico —muy fluctuante, caprichoso y contradictorio— de aquel período disponemos en la actualidad de varias noticias sueltas, sin que podamos pintar hasta ahora ningún verdadero cuadro de conjunto. Nos consta que con la lírica cortesana que se respaldaba contra determinados modelos gallegoportugueses penetraron en español no pocos lusismos (Lang); la traducción al castellano de ciertos tex-

34) y de Góngora: "Menguilla la siempre bella,/la que bailando en el *corro*/al blanco fecundo pie/sucedén claveles roxos" (*Romances varios*, 26). Para el giro *echar en corro* 'decir en público alguna cosa' aprovechan la *Philosophía moral de príncipes*, Burgos, 1595, de Juan de Torres (1.13, cap. 1): "En lo dicho sigo el testimonio de San Gregorio Nacianceno y le Nicephoro: autores que sin miedo se pueden echar en *corro*" (1.13, cap. 1), mientras para el modismo de sentido opuesto, *echar del corro*, se asen del uso de Antonio Agustín, *Diálogos de medallas*, pl. 402, aduciendo por añadidura el refrán: "Bailo bien y echáisme del *corro*".

³¹ A título de primer paso, uno se entera, a través de C. FONTECHA, *Glosario de voces comentadas en ediciones de textos clásicos*, Madrid, 1941, pp. 98 y 274, de que el autor del *Quijote* (o su impresor) vacilaba entre los modismos *andar la paz en el coro* y *andarse la paz en el corro* 'ceremonia de dar la paz a los Capitulares en el coro' —prueba, muy grata para mí, de la confusión de *coro* y *corro*. Luego, echando mano de M. ROMERA-NAVARRO, *Registro de lexicografía hispánica*, Madrid, 1951, uno aprende, entre otros detalles, que ya J. CEJADOR Y FRAUCA, *Frasesología o estilística castellana*, Madrid, 1921, p. 353, se había ocupado de *corro*.

³² Para los pormenores remito a mi monografía "Hispanic *algu(i)en* and Related Formations; a Study of the Stratification of the Romance Lexicon in the Iberian Peninsula", *University of California Publications in Linguistics*, t. I:9 (1948), pp. 357-442. Véanse en particular las pp. 369-371 y 388-390.

tos, en prosa o en versos, originalmente escritos en leonés o portugués, pudo coadyuvar a la infiltración de alguno que otro "occidentalismo" (Knust, Pietsch, Ten Cate); en obras poéticas prerrenacentistas que descansan en un sólido fundamento de erudición humanística —como se da en el caso de Juan de Mena— pululan palabras y nombres propios legados por la Antigüedad griega y romana (Lida de Malkiel); paulatinamente, a veces a través del catalán, se hace sentir la presión de la primera oleada de italianismos (Terlingen)³³. Como si todo esto no bastase, siempre queda la inagotada posibilidad de que el cambio bastante brusco de gustos literarios (y, a lo mejor, también el del tono de la conversación de gente privilegiada y, por lo tanto, influyente) haya dado nuevo empuje a ciertas viejísimas voces rústicas locales que habían quedado no aprovechadas hasta entonces en la literatura³⁴. Para volver al expediente de *al-*

³³ A propósito me limito aquí a las fuentes principales, por lo demás bastante heterogéneas: HENRY R. LANG, ed. de "*Cancioneiro gallego-castellano*"; *the Extant Galician Poems...*, Nueva York y Londres, 1902; KARL PIETSCH, ed. de [*Old*] *Spanish Grail Fragments*, 2 tomos, Chicago, 1924-25, *passim*, así como sus nutridos artículos: "MS 2-G-S of the Palace Library at Madrid", *Modern Philology*, 11:1 (1913), pp. 1-18, y "On the Language of the Spanish *Grail Fragments*": *ibid.*, 13:7 (1915), pp. 369-378, y 13:11 (1916), pp. 625-636, en que aprovechó las pesquisas anteriores de Hermann Knust, en parte revisadas y puestas al día por A. Birch-Hirschfeld; YO TEN CATE, "*Poema de Alfonso XI*"; *estudio preliminar y vocabulario*, Amsterdam, 1942; MARÍA ROSA LIDA DE MALKIEL, *Juan de Mena, poeta del Prerrenacimiento español*, México, 1950 y 1984: "Lengua", pp. 231-322; J. H. TERLINGEN, *Los italianismos en español, desde la formación del idioma hasta principios del siglo XVII*, Amsterdam, 1943, pp. 44-47 y 91-96 (*comedieta, estrambote, floreto, soneto, etcétera*).

³⁴ Para la historia de la penetración de los lusismos es paradigmática la transformación del port. ant. *peendença* 'penitencia' en *pen-dencia*, con divertido cambio de significado. Al trazar aquella trayectoria en *Romanic Review*, 35 (1944), pp. 307-316, yo no sospechaba todavía que el extraño derivado pseudoerudito *menudencia*, de adopción relativamente tardía, también parece mero disfraz del port. *miudeza*, que, además de atestiguar la misma presión, a lo mejor tes-

guién/ alguien, no carece de importancia el hecho que, a diferencia del castellano, el portugués acudía a *alguém*, igual que a *outrém* y *ninguém*, ya en pleno siglo XIII.

De tener presentes las tres circunstancias —felizmente independientes— de que: *a*) el *Cancionero de J. A. de Baena* rebosa de lusismos; *b*) las propias rimas (y otros rasgos de la *Danza general de la Muerte* despiertan la sospecha de que se trata, en el fondo, de un texto traducido de un modelo portugués³⁵; y *c*) en portugués *corro* y su variante *curro* echaron raíces hace largo tiempo, según ya observó Corominas sin sacar, empero, ninguna conclusión de hecho tan importante³⁶, podemos asociar, sin titubeo, la infiltración tan tardía de *corro* en el léxico del español literario con la presión cultural del Oeste de la Península sobre el Centro, la cual se manifestó allá por 1400.

VII

Quitada de nuestro camino la mayor parte de los tropeza-
 zados, podemos pasar revista a las conjeturas etimológicas —en lo tocante a *corro*— que han llegado a nuestro conocimiento. Ya nos consta que la erudición renacentista se decidió en favor de *chōrus* como punto de partida; este modo de pensar se extendió al Siglo de las Luces, testigos el P^o Martín Sarmiento y la generación de los Académicos responsable por el *Diccionario* de principios del siglo XVIII³⁷. Tomás Antonio Sánchez no tuvo ocasión de pronunciarse

timonia el gradual atiesamiento del sufijo *-eza* en español hacia las postrimerías del siglo xv.

³⁵ Nótese la impureza de las rimas en la *Danza*, 52 *ac* (*siempre: contenple*) y 53 *fg* (*regla: negra*). Se arregla todo tan pronto como la crítica textual recurra a las formas correspondientes usadas en Portugal y regiones limítrofes (*contenpre, regra*). Además, ya Appel y Ford se fijaron en la ventaja métrica de sustituir *coraçón* por *cor* en 18g: "El *cor(açón)* se me trança en grandes gemidos".

³⁶ Verdad es que Corominas no consiguió encontrar vestigios más antiguos que ciertas obras de Sá de Miranda y Ferreira de Vasconcelos.

³⁷ Despiertan interés dos reacciones independientes del P^o Sarmiento (1695-1772) a los problemas que nos inquietan. En sus "Re-

sobre la materia en los glosarios que redactó para cada tomo de su *Colección*; sí aprovechó ese acontecimiento para examinar a fondo las familias medievales de *co(r)so* 'curso' y de *cor/cuer* 'corazón', reuniendo así materiales de relevancia indirecta para la discusión³⁸.

Lo que mejor caracteriza el estado de cosas después de 1800 es la tendencia de ciertas destacadas figuras de la filología de guardar el silencio, en señal de su escepticismo o agnosticismo; no excluyo de su número ni a Federico Hanssen, ni a Ramón Menéndez Pidal, quienes pudieron permitirse el lujo de tal discreción gracias a la índole de las obras que ofrecieron al público³⁹. Pero no faltaron partidarios de ciertas "ideas fijas".

flexiones sobre el *Diccionario de la lengua castellana...*" formuló así su idea sobre el abolengo de *corro*: "No de *circus*, sino de *chorus*". En el fragmento "Voces castellanas cuya etimología se ha de buscar" incluyó *corral* en su lista de formaciones dudosas. Véanse sus "Escritos filológicos", *BRÆ*, 15 (1928), pp. 22-38; en particular, las pp. 31 y 35. Continuaron tratando a *coro* y *corro* como un par de dobles CAROLINA MICHAËLIS [DE VASCONCELOS], *Studien zur romanischen Wortschöpfung*, Leipzig, 1876, p. 271; y PAUL FOERSTER, *Spanische Sprachlehre*, Berlín, 1880, p. 122. En cuanto a J. ALEMANY BOLUFER, merece destacarse su silencio bastante elocuente en el *Tratado de la formación de palabras en la lengua castellana: la derivación y la composición...*, Madrid, 1920, p. 4, donde cita solo *socorro* y *sorbo* como ejemplos de derivados en -o de verbos de la clase -er.

³⁸ Véase su famosa *Colección de poesías castellanas anteriores al siglo XV*, en cuatro tomos, Madrid, 1779-1790. Útiles aún para investigadores del siglo presente son los datos que reunió sobre *co(r)so* 'carrera, caminó', p. ej. *coseero* 'adj. que se aplica a las bestias trajineras o de arriería' y, a la par, *corsero* 'corredor, que va corriente' (mientras *corcel*, desde luego, presupone la transmisión de *cursāriu* a través del fr. *coursier*). Agréguese al expediente románico de *curso* lo que saqué en limpio sobre el verbo **accursāre* en *General Linguistics*, 24 (1984), pp. 230-232.

³⁹ Basta citar a Hanssen como autor de la excelente síntesis que es su *Gramática histórica de la lengua castellana*, Halle, 1913, y puntualizar la indiferencia o reserva que manifestó Menéndez Pidal en una larga serie de estudios de géneros muy variados: p. ej., la tercera (1914) y la sexta (1941) edición de su *Manual (elemental) de gramática histórica española*; la *Toponimia prerrománica hispana*,

La discusión se abrió con el dictamen (póstumo) de Ramón Cabrera, quien optó en favor de *circulō* (abl.) como prototipo, “que tiene la expresada significación”, sin siquiera aludir a la previa candidatura de *chōrus*⁴⁰; para él *corro* equivalía tan sólo a ‘círculo que se forma de gente’, lo que le permitió desentenderse del significado rival de ‘cierto baile’, invocado por sus predecesores. En su diccionario, Diez tuvo el doble mérito de agrupar la voz española, cuidadosamente definida, con su equivalente portugués (*Zirkus für Stiergefechte, Kreis von Zuschauern*), y de aunar *corro* y *corral*; sintió vagamente cierto enlace de esas voces mellizas con *correr* < *cūrrēre*, pero vaciló en formularlo, insinuando tan sólo que se trataba al parecer, no de la supervivencia de una formación ya latina, sino de una innovación —hipótesis tanto más extraña como que el propio autor, en las sucesivas ediciones de su gramática, seguía subrayando el muy escaso número de abstractos extraídos de verbos en *-ēre*⁴¹. Tal titubeo no pudo satisfacer a sus sucesores; el absoluto silencio que guardó Gustav Gröber en el mismo

Madrid, 1952; la tercera edición, muy enérgicamente revisada, de los *Orígenes del español*, Madrid, 1950.

⁴⁰ En su *Diccionario de etimologías de la lengua castellana*, Madrid, 1837 (el cual salió a luz gracias a los esfuerzos que desplegó Juan Pedro Ayegui), el autor explicó la voz en cuestión de acuerdo con la incompleta definición que él mismo suministró; véase el t. 2, p. 199. Dentro de esta corriente del pensamiento etimológico se divisa, pues, una bifurcación: algunos apoyan la candidatura de *circus*, otros se declaran partidarios del diminutivo *circulus*.

⁴¹ De Diez conviene tener presentes las opiniones no enteramente concordes que expresó *a*) en el t. 2, Bonn, 1838, pp. 233 y s., de su *Grammatik der romanischen Sprachen* (se repite en la 5ª ed., de 1882, p. 615); y *b*) en su *Etymologisches Wörterbuch der romanischen Sprachen*; véase la 5ª ed., del año 1887, p. 442, donde se echa de ver la falta de cualquier intervención por parte de A. Scheler, en el Suplemento que el erudito belga estaba encargado de proporcionar. Nótese como mérito especial la alusión al portugués y al catalán que hizo Diez en tal contexto. JOHANN URBAN JARNÍK, *Neuer vollständiger Index zu Diez' "EWRs"*, Heilbronn, 1889, p. 65*b*, nos da, por lo menos, la grata garantía de que Diez se abstuvo de cualquier esfuerzo por volver a la discusión de tema tan espinoso en el resto de su diccionario.

momento en que acometió el problema clasificatorio de los reflejos de *cürre* no puede menos de resultar bastante elocuente⁴². G. Körting formuló su adhesión a la conjetura de Diez con casi rebuscada cautela, dejando así abierto el problema⁴³.

Sin detenerse en la solución de problema tan delicado, y sin previa inspección microscópica de todos los materiales disponibles, Meyer-Lübke, en ambas redacciones de su diccionario, se solidarizó con quienes abogaban por *cürre* como étimon de *corro*, observación que repito por haber ejercido un gran influjo su decisión, a mi ver algo apresurada.

En la segunda mitad del siglo xx, marcaron un notable paso adelante, máxime por la abundante documentación que

⁴² Impresionan, como casi siempre, muy favorablemente las observaciones que hizo Gröber sobre la perduración de *cürre* y *cürsu* (ant. fr. y prov. *cors*, retrorr. *cours*, rum. *curs*, it. *corso*) en su arriba citado artículo; véase *Archiv für lateinische Lexikographie und Grammatik*, 6 (1889), p. 384. Lástima que no se haya acordado con ese motivo del esp. ant. *co(r)so*. Desde luego, cuantos más vestigios de *cu(r)su* conseguimos descubrir, tanto mayor es la probabilidad de que *corro*, etc. no se haya desgajado de *curre*, ya que en absoluto se siente la necesidad de una larga convivencia, máxime en la lengua coloquial, de los tipos *cursu* y **curru*.

⁴³ Haciendo eco al nebuloso pasaje del diccionario de Diez, Gustav Körting, en el §2354 de la edición original de su *Lateinisch-romanisches Wörterbuch*, Paderborn, 1891, clasificó a *corro* como probable derivado de *cürre*, interpretando así, por cuenta suya, el contorno semántico del sustantivo: '(zusammengelaufener) Kreis von Personen'. En la tercera edición, del año 1907, la que lleva el subtítulo: *Etymologisches Wörterbuch der romanischen Hauptsprachen*, remitió a sus lectores al artículo de Gröber, anudando por añadidura las fortunas de *corral* a las peripecias de *corro*. La sugestiva técnica de Körting consistía, por lo visto, en dotar de glosas semánticas tan subjetivas a las voces rebeldes que su mera mención tendía a resolver el problema de la génesis de la palabra en cuestión. Así, tradujo *corral* por 'Laufplatz, Hof', lo que raya en lo caprichoso o arbitrario. Ya nos consta que Ford, en 1911, tampoco se alejaba de tal punto de vista, que terminó por adoptar además (es cierto, en forma menos precavida) la R. Academia Española (por ej., en su décima sexta ed., de los años 1936-1939; véase la p. 339b).

traían, los diccionarios etimológicos de Juan Corominas y de Vicente García de Diego, en sus sucesivas ediciones, así como una monografía de Fritz Krüger, igual que las reseñas que provocó.

VIII

Corominas, en 1954, subordina el examen de *corro* al de *corral*, organización de la cual ya se puede inferir por adelantado el sesgo de su pensamiento etimológico (véase el t. I del *DCELC*, pp. 908a-911a). Comienza el escrutinio con una reseña pormenorizada de la distribución de la voz a lo largo de los dos ejes del tiempo y del área, señalando la preferencia del gallego-portugués por la variante *curto*, que achaca a la metafonía; este contraste de las vocales tónicas no se había cristalizado todavía en el siglo xvi, mientras los dos idiomas compartían la forma *corro*. El autor se niega a ventilar la posibilidad de la propagación de un lusismo (o leonesismo⁴⁴) en la zona del castellano, ni de una difusión en dirección opuesta; pero en seguida admite que el valenciano, a partir de mediados del siglo xv (Jaime Roig: 'redondel de la plaza de toros'), debió de absorber a *corro* —desconocido en las demás zonas del catalán— como mero castellanismo intruso. De allí en adelante, Corominas echa una mirada de dialectólogo ducho en tales rebuscas a cuanto material afín han recogido, a lo largo de medio siglo de sondeos, los exploradores del Noroeste de la Península, comenzando por Braulio Vigón y Apolinar de Rato y Hevia, sin descontar la labor de Fritz Krüger. Acoge en su inventario de regionalismos los ast. *corro* 'cabaña circular', *corrada* 'sitio destinado al corral, el estiércol, la pocilga y el hórreo', 'corral unido a la casa'; gall. *corrada* 'corral', 'parte de era y también de camino público cercano a la casa de un

⁴⁴ Esto resulta tanto más sorprendente cuanto que el propio autor tuvo la suerte de desenterrar un ejemplo de *corrada* en un documento leonés fechado (año 1270) y localizado; garantiza su autenticidad la pericia del editor del texto (E. Staaff).

labrador, donde se echan aulagas, helechos, . . .'; ast. *corripiu* 'corral, cabaña para recoger ovejas' (con sus brotes *corripiu*, *corripiar* y *acorripiar*), ast. *correxu* 'nido en que el palomo anida', dial. port. (Valpaços) *curriça* 'pequeña casa de campo destinada a recoger el ganado'.

Todo ello es innegablemente útil y aun precioso⁴⁵. Pero ¿cómo aprovecha Corominas, en 1954, este abrumador acopio de atestaciones para aquella reconstrucción de acontecimientos que se ha comprometido a emprender? Comienza por reconocer la existencia de tres hipótesis autónomas⁴⁶, cada una de las cuales expone para rechazar dos de ellas inmediatamente como poco probables:

a) La descendencia del helenismo *chōrus* a través del latín vulgar: "No es imposible fonéticamente, a condición

⁴⁵ El propio Corominas resumió así sus hallazgos de los años cincuenta en su *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, 1961, p. 168b: "*corral* . . . de origen incierto, aunque desde luego relacionado con *corro* 'recinto, cerco formado por un grupo de personas': s[iglo] xv (y quizá ya una vez en 975)". No cambió de enfoque en el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (que empezó a salir en los años ochenta) emprendido en colaboración con José A. Pascual (véase el t. 2, pp. 203b-206a), pero sí se empeñó en agregar unos cuantos datos sueltos. Así, con motivo de la procedencia castellana de *corro* en valenciano aludió, de manera no enteramente comprensible, a la obra lexicográfica (*Ensayo*) de Manuel Joaquín Sanelo, encomiando vagamente, a propósito de ella, la reciente pesquisa de su propio discípulo F. Gulsoy; luego, señaló la presencia de *corrata* 'casa con espacio de tierra dentro de los límites de una villa' en *Vidal Mayor* (8.21.18), texto redactado en aragonés antiguo, quizás de las postrimerías del siglo XIII, cuya publicación se debe a Gunnar Tilander —pero sin subrayar la mutua afinidad del leon. *corrada* y del arag. *corrata* prácticamente coetáneos.

⁴⁶ Lo divertido es que en este respecto el autor se asemeja a otro señalado filólogo catalán (cuya opinión no aduce), a saber, Pedro Felipe Monlau quien, en su *Diccionario etimológico de la lengua castellana*, 1856, 2ª ed. (póstuma), Madrid, 1881 (cito por la reimpresión de Buenos Aires, 1941, p. 544a), también ofreció a sus lectores una especie de trifurcación del camino etimológico, a condición de que no se separara la trayectoria de *corro* de la de *corral*: a) *circulus*, b) *currere* y c) *chorus*, sin compromiso personal.

de que admitamos, para explicar la *rr*, influjo de *correr* o de *corral* (que entonces debiera ser voz totalmente independiente)". El autor se desentiende de tal suposición a raíz de consideraciones semánticas:

Todo indica —opina— que el significado primitivo es el de "lugar cercado"... y que sólo se llegó a "ruedo de gente" en época tardía y por comparación de un cerco de gente con un lugar cercado... de suerte que podemos desechar la etimología *chorus* decididamente;

b) La conexión con el lat. *curriculum* 'hipódromo, circo de carreras', suponiéndose que "diera **correjo* en castellano arcaico y que, habiéndose percibido el vocablo como diminutivo, se sacara secundariamente un pseudo-primitivo *corro*". Esta explicación, más ingeniosa que convincente, se atribuye a "[Américo] Castro", sin que Corominas desee o esté en condiciones de hacer constar con toda claridad dónde aquel erudito hizo afirmación tan atrevida⁴⁷.

c) La derivación directa del verbo *correr*, que propuso en 1935 el etimologista norteamericano C. C. Rice⁴⁸. Con

⁴⁷ Como no hay modo de identificar la fuente de manera definitiva, sospecho que se trata de un reparo esbozado a lápiz o de una parentética observación oral. Sabido es que, en vísperas de la Guerra Civil, A. Castro, J. Corominas y el malogrado George Sachs preparaban juntos, en el Centro de Estudios Históricos de Madrid, un diccionario etimológico —proyecto que nunca cuajó en su forma primitiva—. Para algunas vagas alusiones a esta fase de estrecha colaboración de Castro y Corominas, puede consultarse el t. I, pp. xxxviii b y xxxviii a, del *DCELC*. Sean como fueren los detalles de la fórmula de colaboración, me imagino que a aquellos años se refiere su informal intervención, que resumió así Corominas en 1954: "El alav. y santand. *carrejo* 'corredor, pasillo' es alteración de este **correjo*, por influjo de *carro*, y por otra parte el berc[iano] *corrillo*, ast. occid. *currietsu* 'pocilga' (G[arcía] Rey, Munthe) han conservado la vocal primitiva y presentan ya el significado de *corro* y *corral*".

⁴⁸ Sorprende el exagerado grado de atención que prestó el autor a la nota de CARLTON COSMO RICE, "Spanish *corral*, *loco*, and *mozo*", *HR*, 3 (1935), pp. 162 y s. Aunque aquel erudito en raras ocasiones acertaba con sus ideas (así, a la luz de la reciente tesis de doctorado de Thomas J. Walsh, me inclino a creer que, en el fondo, debería

razón rechaza Corominas tan infundada conjetura, alegando las mismas razones que ya estaban presentes a Diez, según nos consta, cuando redactaba el t. 2 de su gramática histórica.

Descartadas dos tesis rivales y mencionada con tibieza la tercera, Corominas da fin a la discusión exponiendo su propia hipótesis (la cual, sin embargo, en cuanto al método aplicado, enlaza estrechamente con el *modus operandi* de Castro). Reconoce la precedencia cronológica y jerárquica de *corral*, cualquiera que sea su origen, y declara a *corro* una formación regresiva ("éste es el que se sacó secundariamente de *corral*, tal como, p. ej., en portugués, leonés e hispanoamericano, se formó *bosta* de *bostar*, como si *bostar* y *corral* fuesen colectivos")⁴⁹.

En resumidas cuentas, Corominas tiene el innegable mérito de haber reunido un sinnúmero de datos sueltos, algunos de los cuales encierran verdadero interés y pueden servir de eslabones en cualquier tentativa de reconstrucción; además, parece que los reprodujo con notable exactitud y aun pulcritud en lo tipográfico⁵⁰. Pero, tributados tales en-

aceptarse como correcta su derivación del ant. rioj. *regunçar* 'narrar' de **recomp(u)tiāre*, el conjunto de sus indagaciones está muy lejos de impresionar bien; me atrevo a sostener que Urban T. Holmes no actuó con acierto al lanzar su tomo póstumo: *Romance Etymologies and Other Studies*, Univ. of North Carolina Studies in the Romance Languages and Literatures, 7 (1946).

⁵⁰ A veces no se comprende por qué ciertas observaciones —agusi previera algún reparo: "Si la ac[epción] 'ruedo de personas' es más rara en *corral* que en *corro*, será debido únicamente a que éste significó, de acuerdo con su modo de formación, un recinto más pequeño, como suele serlo por naturaleza el formado por un grupo de gente".

⁵⁰ A veces no se comprende por qué ciertas observaciones —agudas o notables de por sí— han sido relegadas a las notas 5-14 en vez de figurar en el texto (aludo a la redacción de 1954). Sea como fuere, vale la pena echar una ojeada a ese verdadero museo de datos más o menos relevantes; nos bastará con una selección. Además del tipo *corro* han dejado vestigios, ante todo en el nivel del habla dialectal, los tipos rivales *corre* (p. ej., en gallego: 'especie de correa de mimbre, vara verde correosa y retorcida que sirve para atar'; cf. Trasm. *córre* 'haste delgada e trepadora de feijoeiro hortense') y,

comios, conviene admitir que la infraestructura teórica de su pensamiento adolece de no pocas deficiencias; hoy por hoy, no parece aceptable atribuir el cambio esporádico de la /r/ en /R/ solamente a cruces de palabras, pasando por alto la posibilidad de un efecto fonosimbólico.

ante todo, *corra* (p. ej., en leonés: 'ristra de embutidos (chorizos, longaniza)', 'anillo de hueso o de marfil que se cuelga del cuello de los niños para que lo muerdan', 'aro de la servilleta', cf. port. *córra* 'corda de apertar o pé das uvas no lagar', 'correia' 'fascuía de castinçal' etc. Estas formas han causado muchos quebraderos de cabeza al autor, y de hecho rebosan de toda clase de dificultades. El lector atento se siente provocado a disentir a cada paso. Así, al enterarse de que, "si lo primitivo en el significado de esta familia es 'correa', podría ser un derivado regresivo de *correhuela*, gall. *Corre(g)ola*", acudiría a una solución más realista, que es la de postular un cruce *corro* × *correa* < *corrígia*. Además, ¿cómo es posible no tomar en cuenta la omnipresente existencia del tipo *cesta/cesto*, *canasta/canasto*, fenómeno de alternancia de género y desinencia que Henry y Renée Kahane, en un trabajo por ahora clásico (*RPh*, 2 [1948-1949], pp. 135-175) bautizaron como "femenino aumentativo" y que, en lo sucesivo, indagaron independientemente quien escribe estas líneas y Ruggero Stefanini? Máxime de tomarse en consideración los matices semánticos 'aro', 'anillo' tan abundantemente representados en la historia de *corro* (con lo cual apoyan la alta probabilidad del étimon *chōrus*). Corominas agrupa con *corra/corre* el berc. y gall. *corriza* 'mimbre retorcida' (García Rey, Ebeling), gambito irreprochable; pero al dar con el mozar, *qúrra* 'atadizo para insertar un injerto' y con variantes leonesas con *-rl-* en lugar de *-rr-*, se deja poco a poco seducir por un étimon que le brinda el árabe vulgar, sacando así sus conclusiones preliminares: "No creo que este arabismo pueda tomarse en consideración como posible étimo del cast. *corro* . . . ni tampoco que *corre*, *corra* 'correa, cuerda, mimbre' tengan relación etimológica con *corro*" (p. 910b).— El cambio de *o* en *u*, característico del portugués, se efectuó en *curral* a la zaga de *curro*, extendiéndose en la toponimia de *Curro* (s) a *Currelos* (s). Apláudase, en esta reconstrucción, la eliminación de derivados regresivos, y nótese el importante detalle cronológico de que *Curro de Mauros* se lee, según A. A. Cortesão, en un documento del año 1018; *Currelo* en 1258; *Currelos* en 1220. Todo ello, por supuesto, no apoya la tesis de la primacía de *corral*.— Lllaman la atención las formas asturianas con diptongo: *cuerra* 'pila de erizos para que suelten las castañas'; *cuerría* 'pequeño corral de piedra que se hace en los castañedos'; *corra*; *cuerre* m. 'pequeño cercado, donde se echan las castañas', *acuerriar* 'cebar los erizos en la *cuerría*'.

En rigor, el autor no propone ninguna solución etimológica realmente nueva, ni reafirma con vigor una propuesta anterior, quedando satisfecho con insistir en que *corro* debe su formación a la preexistencia de *corral*, es decir, de otra incógnita; de resultas, la responsabilidad por la solución del problema descansará, en última instancia, en aquellos que se ocupen en el porvenir del abolengo de *corral*. Lo grave es que la proporción de los incontrovertibles casos de la derivación al revés (o regresiva —es decir, del método predilecto de A. Castro— a que recurre el autor), en realidad es ínfima; tanto es así que el único paralelo tipológico que logra aducir pertenece al léxico portugués y español regional. En medio de un verdadero derroche de brotes dialectales que consigue citar, no presta la debida atención a una circunstancia, a mi juicio, decisiva: de ser correcto lo que él mismo asevera a la zaga de Staaff y de Tilander —a saber, que *corrada* (var. *-ata*) ya se deja rastrear en textos leoneses y aragoneses de la Edad Media— el primitivo *corro* que presupone tal derivado en *-ada* debería pertenecer a una capa muy antigua del léxico, lo que condice con la hipótesis de la supervivencia de un antiquísimo núcleo peninsular de helenismos (cf. *cada*, *callar*, *tio*), que seguramente cundió desde la Italia meridional. Finalmente, la total ausencia de *corro* del territorio occitano y de la mayor parte de la zona del catalán —circunstancias en que con razón hace hincapié el propio autor— se deja interpretar de una manera radicalmente opuesta a su propio raciocinio: habiendo sucumbido Occitania al empuje de Roma mucho más tarde que la mayor parte de la Península Ibérica, es enteramente concebible que *chorus*, tomado en su sentido vulgar, ya figuraba decididamente menos en esa segunda

El autor acaricia la idea de que se trata de la presión del verbo *correr*, que en asturiano produce formas con diptongo en sílaba acentuada.— El autor menciona muy de pasada el ocasional uso de *corro* por *coro* en Cervantes, y llega a separar por completo el uso de *corro* (*de juezes*) 'tribunal' en la *Primera Crónica General* y en varios fueros del siglo XIII, cometiendo así un error fatal, como trataré de demostrar.

etapa de la difusión del latín coloquial de los legionarios de cuanto había sido el caso en la época anterior, la de las guerras púnicas, con lo cual se derrumbaría la armazón entera del apresurado análisis de Corominas. El testimonio negativo del catalán se explicaría por el hecho —archifamiliar a todo el mundo— de que el habla de la Francia meridional no tardó en sobreponerse a gran parte de la latinidad del litoral mediterráneo de la Península.

IX

El mismo año en que salió a luz, en Madrid, el primer tomo de la edición *princeps* del diccionario de Corominas, el benemérito dialectólogo Fritz Krüger, domiciliado en aquel entonces en Mendoza (Argentina), entregó a la imprenta una importante monografía, en que una veintena de páginas estaban dedicadas al examen de la raíz *corr*-⁵¹. Este libro pasó a publicarse sólo en 1956, y el Centro de Estudios de Etnología Peninsular (Madrid) que patrocinaba su publicación autorizó a Krüger que añadiese un apéndice de último minuto, el cual contiene, entre otros agregados, una nutrida crítica de varios artículos del DCELC que se ocupan de las raíces *car* (*r*)- y *corr*-. Al enjuiciar esta nueva y, por lo visto, doble fuente de información, conviene tener muy presente el hecho de que, por su extensa preparación y práctica (que ya abarcaban más de cuatro decenios), Krüger gozaba de la reputación de un esmerado dialectólogo y diligente etnólogo, pero que —a diferencia de Max L. Wagner— no se había especializado ni en etimología, ni en

⁵¹ *Problemas etimológicos; las raíces CAR-, CARR- y CORR- en los dialectos peninsulares*, Madrid, 1956. El capítulo en cuestión, que constituye la Segunda Parte del libro, ocupa las pp. 125-146; el análisis estrictamente etimológico comienza en la p. 136. Se reanuda la discusión, en tono más animado, en las pp. 167-170, que contienen no sólo agregados sueltos que, en el ínterin, se le acumularon a Krüger en su fichero, sino, ante todo, una crítica concentrada de varias tesis ya aludidas de Corominas.

gramática histórica en escala ora peninsular, ora panrománica. A pesar de esta grave laguna en sus pesquisas previas, su proeza de insaciable lector (y comentador de sus lecturas) aumentan el interés de sus ocasionales paseos por el laberinto de la etimología.

Después de identificar el Noroeste de la Península —su predilecto sector— como el verdadero foco de la raíz *corr-*, Krüger pasó revista a un número abrumador de formaciones locales (la mayor parte de las cuales había encontrado en fuentes escritas, a veces poco accesibles), deteniéndose sobre todo en la suma de significados y en la extensión geográfica de cada tipo identificado. En estas dos direcciones se adelantó al propio Corominas. Sirvan de ejemplos los regionalismos que recogió en busca de las designaciones de un 'cercado de piedras (de forma circular y de aproximadamente un metro de altura), en el cual se echan las castañas para fermentar y abrirse los erizos'⁵²: ast. *corru*, *corr(i)a*, *cuerr(i)a*, *cuerre*, acompañados de los verbos *acorrar/acuerriar* 'echar los erizos de castañas en la *curria*', gall. *co-*, *cu-rripa* (Lugo y la zona colindante de la prov. de Oviedo); ast. occ. *corripia*, mientras la misma voz en bable central equivale a 'corral para los cerdos', tolerando a su lado el v. *corripiar* 'acorralar'; *curriza* en el Este de Lugo y *curriceira* esporádicamente ahí mismo⁵³, todos ellos en rivalidad con *xoxa* < *clausa*.

⁵² Si no me engaño, fue este sesgo de la curiosidad del autor el que dio el empuje inicial a su posterior investigación exhaustiva; véase, en particular, su artículo "La castaña en el Noroeste de la Península Ibérica", *Anales del Instituto de Lingüística de Cuyo*, 5 (1952), pp. 155-282, escrito en colaboración con W. Ebeling.

⁵³ Cualquier tentativa de reproducir aquí la documentación entera de Krüger equivaldría a un abuso de la paciencia del lector. A título de ensayo, cito las formaciones verbales que aduce: port. *acurrar* 'llevar um animal à padreção'; *encurralar* 'encerrar em lugar estreito, sem saída'; gall. *encurrar* = *encorrucar* 'meter el ganado donde no pueda salirse'; sant. *acurri(al)ar* 'recoger el ganado en un sitio fijo y determinado'; cast. *acorralar*; extrem. *acorrucar* 'acorralar, acosar', 'recoger lo que queda abandonado en el campo'. Esta pequeña muestra del material amontonado por el autor prepara bien al lector para la subsiguiente discusión etimológica, identificando con acierto

Con igual rigor y paciencia agrupa Krüger las designaciones de la 'vara retorcida' (que sirve para atar cualquier cosa): las del 'rodete para llevar carga en la cabeza'; las de la 'rodillera sobre la cual se pone el caldero'; las de 'cabañas primitivas hechas de piedra sin argamasa, generalmente de forma circular, habitadas en las sierras por los pastores, igual que de todas clases de abrigos'. A partir de este punto, el autor abandona el esquema estrictamente semántico, fijándose en la aplicación de los varios esquemas de derivación a nombres de lugares y a la microtoponimia (pp. 130-131), reservando una posición aparte al tipo rival *curr-*, alta pero no exclusivamente característico del portugués. Termina el inventario crítico examinando juntas las parejas *corr-* y *curr-*, *curr-ada*, *corr-* y *curr-al*, sin siquiera olvidarse de echar una mirada al uso de los países ganaderos de Hispanoamérica, ante todo la Argentina. Reserva un párrafo aparte para los derivados verbales, adivinando que podrían despertar el interés de otra categoría de lectores. Recurre a su propia colección de datos de primera mano cuando se presenta una ocasión de aludir a paralelos en el uso dialectal de la zona pirenaica, otro sector privilegiado de su propia labor anterior en el terreno⁵⁴.

a *corr-/curr-* como el verdadero núcleo al que pueden agregarse, para matizar el "mensaje", misceláneos elementos de derivación como *-al-*, *-ic-*, y *-uc-*.

⁵⁴ Huelga subrayar lo ventajoso de la estrategia de Krüger. Mientras el típico dialectólogo oriundo de España quedaba apegado a su terruño —el navarro, con muy pocas ganas de enterarse de cómo hablaba el gallego y viceversa—, el investigador hamburgués tenía en su saldo acreedor varias temporadas de trabajo intenso en el terreno, primero en el Noroeste, luego en el Noreste. Véanse, a título de documentación, las siguientes publicaciones, y obsérvese su orden cronológico: *Studien zur Lautgeschichte westspanischer Mundarten, auf Grund von Aufnahmen an Ort und Stelle*, Hamburgo, 1914; *El dialecto de San Ciprián de Sanabria, monografía leonesa*, anejo 4 a la *RFE*, Madrid, 1923; *Die Gegenstandskultur sanabrias und seiner Nachbargebiete; ein Beitrag zur spanischen und portugiesischen Volkskunde*, Hamburgo, 1925; *Die Hochpyrenäen, A: Landschaft, Haus und Hof*, 2 tomos, Hamburgo, 1936-1939. Éstas son, desde luego, nada más que unas escasas muestras. Es característico

Por lo visto, se trata de un trabajo ejemplar en lo que concierne a la recopilación y clasificación de material primario. Falta averiguar cómo aprovechó Krüger en su papel de etimologista tan extraordinario acopio y tan metódica agrupación de "ladrillos" preparados para la construcción de un futuro edificio.

Para apreciar debidamente los innegables méritos de aquel infatigable trabajador y también para reconocer temprano ciertas idiosincrasias y aun deficiencias de su modo de proceder, conviene formarse una idea preliminar del "universo lingüístico" en que se movía su pensamiento. Ese "universo" se había cristalizado no a mediados del siglo presente, sino en vísperas de la Primera Guerra Mundial, y así no corresponde en absoluto a los conceptos que nos formamos hoy. La principal línea divisoria, en su mundo, separa a los portavoces del pensamiento etimológico (es decir, científico o analítico) de los proveedores de información, en el mejor de los casos, útil. A la primera categoría corresponden, en el fondo, varios representantes de la ciencia filológica de la Europa Central, cuya opinión —ora se acepte, ora se rechace— siempre cuenta: F. Diez, J. Hubschmid, A. Kuhn, W. Meyer-Lübke, J. M. Piel, G. Rohlfs, M. L. Wagner, W. von Wartburg; sólo detrás de ellos se perfilan, de trecho en trecho, las figuras que se asocian con el viejo Centro de Estudios Históricos de Madrid (R. Menéndez Pidal, V. García de Diego) o los equipos de catalanistas (A. Griera, J. Corominas y los redactores del *Diccionario Alcover*); todavía menos frecuente es la evocación de personajes del ambiente

por su tema y enfoque, pero no por su fecha, la monografía siguiente: *El léxico rural del Noroeste ibérico*, puesto que se trata de mera traducción, emprendida por E. Lorenzo y Criado y publicada en 1947, como anejo 36 a la *RFE*, de un artículo de excepcional tamaño, que salió, bajo un título algo diverso ("Die nordwestiberische Volkskultur"), en el t. 10 (1927) de la revista gloto-etnológica *Wörter und Sachen*. Pero esta ventaja tan envidiable no le allanó el camino a la acertada solución del enigma, porque descuidó el imprescindible examen del material medieval y no prestó la más mínima atención a las opiniones formuladas con anterioridad a Diez.

anglosajón, como W. D. Elcock. Forman el segundo núcleo, a más de unos cuantos antiguos colaboradores y discípulos del propio autor en Hamburgo, la multitud de los dialectólogos de los siglos XIX y XX —de horizonte las más veces bastante estrecho— que han recogido los regionalismos (españoles, gallego-portugueses y catalanes) en cuestión: B. Acevedo y Huelves, A. Alcalá Venceslada, S. Alonso Garrrote, L. Carré Alvarellós, Fr. Carreiro da Costa, J. Cuveiro Piñol, G. A. García-Lomas y García Lomas, V. García Rey, A. Llorente Maldonado de Guevara, M. Menéndez García, P. C. Morán, J. Pardo Asso, A. Ç. Pires de Lima, Tavares da Silva, M. Valladares Núñez y otros muchos⁵⁵, cuya cosecha de datos sueltos se cita y se aprecia, pero que no contribuyeron con nada a la interpretación global del problema léxico-etimológico. Sumando estas aportaciones, en seguida se echa de ver que, en el esquema de Krüger, no caben del todo las opiniones de los corifeos de la erudición española de los siglos XV-XIX. En este importante respecto hemos dejado atrás la ideología y la subyacente escala de valores de Krüger (y de varios coetáneos suyos): a nosotros el dictamen de Nebrija y el del Brocense —quienes no eran ni unos bobarrones ni unos ignorantes, y además tenían la ventaja de un perfecto dominio intuitivo del español escrito y hablado de sus respectivas épocas— nos interesa tanto como los veredictos de los comparatistas extranjeros de una época posterior. Creía deber instar a que se prestase atención a

⁵⁵ Por desgracia, el aparato bibliográfico de Krüger —de dimensiones casi abrumadoras— adolece de ciertas peculiaridades que disminuyen su utilidad. Presumiblemente en un tercio de los casos, el autor se limita a mencionar, mediante una sigla, la revista (o serie) en cuestión, el tomo y la(s) página(s) —rarisíma vez la fecha—, sin siquiera tomarse la molestia de identificar al dialectólogo citado. Es muy incompleta la lista de las abreviaturas de libros y revistas (pp. v-vii); falta una formal bibliografía alfabética excepto para el Suplemento (pp. 147-148). Además, tal vez en la mayoría de los casos, el autor, deseoso (a lo que parece) de ahorrar espacio a cualquier precio, aduce un solo apellido de numerosos eruditos españoles, a veces el segundo, perpetuando así la herejía de Gottfried Baist, con lo cual rebaja la utilidad de su libro.

esta materia, porque en el caso concreto que está sobre el tapete, Krüger, pese a varios éxitos menores, se equivocó en lo esencial por no haber tomado en cuenta a *chorus*, es decir, el étimon por el cual habían abogado algunas generaciones de filólogos agudos e "ilustrados" de lengua española⁵⁶.

Espero que estas advertencias preliminares faciliten la valoración de un libro de méritos muy desiguales⁵⁷. El autor

⁵⁶ El fasc. 3 del *Tesoro lexicográfico* de S. Gili Gaya figura tan sólo en el Suplemento bibliográfico (p. 147), es decir, que no fue aprovechado (o tan sólo consultado) sino *a posteriori*; quizá por no haber estado disponible con anterioridad.

⁵⁷ De la monografía de Krüger salieron, que yo sepa, las reseñas siguientes, de ninguna manera comparables en cuanto a su tamaño y peso: J. ALLIÈRES, *Revue Belge de Philologie et d'Histoire*, 36 (1958), pp. 1312-14; V. COCCO, *Revista Portuguesa de Filologia*, 9 (1958-59), pp. 371-8; D. GIFFORD, *Bulletin of Hispanic Studies*, 38 (1961), pp. 289-91; H. LÜDTKE, *Archiv für das Studium der neueren Sprachen*, 197 (1960-61), pp. 249-50; A. MONTENEGRO, *Emerita*, 25 (1957), pp. 530-1. A este caudal de reacciones críticas conviene agregar la extensa reseña-artículo de J. HUBSCHMID, "Die Stämme *kar(r)- und *kurr(r)- im Iberoromanischen, Baskischen und Inselkeltischen", *RPh*, 13:1 (1959), pp. 31-49. Allières trata con sospecha la boga de la tendencia substratista que prorrumpe entre los vanguardistas de aquella generación, pero se siente tranquilizado por la mole de la documentación que trae Krüger. Gifford no hace más que parafrasear las ideas de Krüger sobre *corr-*; lo curioso es que, al relatar el contenido de la primera parte del libro, parece aprobar la ocurrencia del autor de que el esp. *carroña* 'carne podrida' y el port. *carronha* 'cara fea' ejemplifican el cambio enfático de *-r-* en *-rr-* /R/, sin sospechar que la misma presuposición aclararía de un golpe la metamorfosis de *chōrus* en *corro*. Montenegro, muy enterado de que en ambiente rural castellano *corral* equivale a 'lugar cercado para el ganado', se niega a asociar dicha voz con *currus* (ya que nada tiene que ver con carros), y la deriva de *corro* en línea recta. Llama la atención que Montenegro (¿sucumbiendo a la ráfaga de una moda pasajera?), prefiera cualquier base "substrática" no indoeuropea a la procedencia celta que proclamó Krüger a instancias de Jost Trier. La segunda parte (es decir, las pp. 42-49) del artículo nutrido de Hubschmid ha de encerrar valor excepcional para los celtistas. Resume hábilmente y en tono agradable las tesis de Krüger-Trier y de Corominas, tachándolas de poco plausibles y corrigiendo unos cuantos detalles; pero termina por optar por un tipo prerrom. *kurro- que asocia con el

empieza su análisis (a mi juicio, algo inoportunamente, ya que se ha comprometido a ocuparse principalmente de *corr-*, sin incremento) con una ojeada que echa a los dictá-

indo-eur. **kuerp-* 'girar, dar vueltas' (reconstruido con la ayuda de reflejos góticos y tocarios). Casi toda la documentación —muy copiosa— que trae es de orientación irlandesa, excepto dos páginas dedicadas a las peripecias del lat. *cantus* y del gal. **kanto-* 'curvo', las cuales, por supuesto, no hacen al caso (pp. 47-49). El movimiento semántico con que opera Hubschmid se puede circunscribir así: 'giro' > 'curvatura' > 'rincón' (cita el gall. *currencho* 'rincón, escondrijo, sitio retirado', que vincula con *corre* 'vara retorcida'), dejándose arrebatar cada vez más por su imaginación: "Von hier ist kein weiter Schritt zur Bezeichnung von runden Gegenständen oder Bauten" (p. 47).

A ese conjunto de críticas, que ya peca por lo excesivo, puede agregarse la reacción del propio Corominas al libro de Krüger, relegada al t. 4 (1957), 975b (*DCE*, "Apéndices", s.v. *corral*). Redactado en tono cortés, este comentario reconoce los méritos de la monografía ajena, pero confiesa que le atormentan dos graves dudas, por exhibir la base celta una *-r-* y no una *-rr-*; y "por estar lejos de ser evidente que *corra* 'mimbre retorcida' sea inseparable semánticamente de *corro* y *corral*: queda la posibilidad de que sólo aquél sea de origen prerromano" (idea con que no puedo menos de concurrir). [Después de redactado el presente artículo me he enterado —gracias a la amable intervención del profesor Henry Kahane— de los detalles de la nutrida reseña de Vincenzo Cocco, la cual corresponde a los años 1958-59. Mencionando sólo muy de pasada el diccionario de Corominas, y sin prestar atención alguna al de García de Diego ni a otras fuentes anteriores al *REW* de Meyer-Lübke, el crítico pesa con acierto los méritos y los defectos de la monografía de Krüger, en la que con razón reconoce un eco del artículo muy original —según él— de J. Brück, "Die Stämme *barr-*, *bar* im Romanischen", *Wörter und Sachen*, 7 (1921), pp. 149-171. Cocco pone el acento en el tipo léxico (característico del Noroeste de la Península) *corr-* 'construcción cónica, cercado, pocilga', que examina aprovechando su conocimiento de primera mano de la arqueología prehistórica. Rechaza rotundamente cualquier conexión con *cūrvere* o *currus* (sin siquiera aludir a *chōrus*), prefiriéndoles una base céltica; se desentiende, sin embargo, de la vaga hipótesis de J. Trier. Dedicla la mitad de su trabajo a la aclaración del *corrūgus* pliniano, que interpreta como término de la minería ('especie de túnel'), negando enérgicamente cualquier parentesco con *rigāre* (y con el agua) y contando con la fuerte posibilidad de un remoto origen ibérico. Se apoya en dos investigaciones suyas de fecha anterior, lo que da mayor relieve y aplomo a su análisis].

menes que se han ido formulando sobre el origen de *corral*, pir. *curral*, a lo largo de los últimos decenios. Según él, ha surgido una especie de dilema nada satisfactorio: o se opera con el v. *cürre* como punto de partida, opinión que menciona Meyer-Lübke y el equipo mallorquín de lexicógrafos, pero sin apoyarla⁵⁸; o se elige como prototipo latino a *currus* 'carro', hipótesis atribuida a Menéndez Pidal (1908), mencionada con ligero escepticismo por G. Rohlfs y sostenida con entusiasmo por W. von Wartburg y su discípulo predilecto A. Kuhn, verdad es que con base exclusiva en el sentido pirenaico del vocablo: 'majada cercada en el monte o junto a la casa' y, en la otra vertiente de la sierra, *courrau* 'lieu où l'on rassemble les vaches pour les traire, près du parc des veaux'⁵⁹.

Desilusionado por tal escisión de opiniones, Krüger toma la iniciativa, vinculando el tipo *corr-*, *curr-al* con otro tipo,

⁵⁸ No deja de ser curioso que Meyer-Lübke haya acometido ese problema en la perspectiva semántica, mientras los catalanistas lo han enfocado desde el punto de vista morfológico. En la capa románica del léxico inglés, es cierto, no escasean abstractos verbales en *-al*, como *arriu-al* 'llegada'. Para justificarlos, conviene partir de derivados pos-participiales, como *espous-al* < *spō(n)sālia*, asociados secundariamente con *(to) espouse* < *spō(n)sāre*, el cual estuvo encargado de reemplazar *spondēre*.

⁵⁹ El artículo de Rohlfs, cuyo título ("Zur Kenntnis der Pyrenäenmundarten") revela su contenido sólo a medias —constituye en realidad un tratado en miniatura de la formación de palabras— se ocupa de *curral* 'cour de la ferme' (Ariège) en el contexto de las fortunas del sufijo *-al*; véase *RLR*, 7 (1931), pp. 119-169, §22 (= p. 139). Están basados todos los datos en el trabajo sobre el terreno que realizó el autor entre 1926 y 1930. Kuhn se ocupó repetidas veces de *corral*, bearn. *courrau*, etc., optando siempre, sin el menor titubeo, por *cürre*, recurriendo a veces a argumentos semánticos; véanse sus tres trabajos de gran envergadura: "Studien zum Wortschatz von Hocharagon", *ZRPh*, 55 (1935), pp. 561-634 (cf. la discusión de *corraliza* [Ansó] en la p. 604); "Der hocharagonische Dialekt", *RLR*, 11 (1935), pp. 1-312; véase la p. 189 para la localización de *corral* en Panticoosa, Biescas, Linas, Torla, etc. y nótese el contraste con *coral* 'corazón de la madera' [Hecho, Fablo]; "Der lateinische Wortschatz zwischen Garonne und Ebro", *ZRPh*, 57 (1937), pp. 320-365, vacilando el autor esta vez entre el enfoque léxico y el gramatical.

muy arraigado en el Noroeste y caracterizado por una abundancia de variantes: *corr-o*, *-a*, *-e*, *cuerre*, etc. Designan estas voces ya el recinto destinado a recoger las castañas, ya el del ganado (“generalmente cerrado, sea en el monte, sea contiguo a la casa”). Salta a la vista el estrecho parentesco de este tipo, acentuado en la penúltima, con el *corral/curral/courrau* pirenaico, obligatoriamente oxítono, ante todo si se presta atención a matices semánticos como ‘cour enclose de murs ou de claies servant de gîte au pâtre et à ses troupeaux’ averiguados por varios testimonios fidedignos de dialectólogos. Aquí Krüger da el paso decisivo, insistiendo con razón en que en el Noroeste la noción (yo diría la imagen) predominante es la de ‘sitio cercado, con frecuencia de forma más o menos circular’, acepción confirmada por la sinonimia de *chousa*, *xoxa* < *clausa*. No es menos feliz la idea del autor de que del ast. *corro* ‘cabaña generalmente de forma circular’ no es nada improbable el paso a “numerosos objetos como varas retorcidas . . . , aros de madera . . . , rodetes para llevar cargas en la cabeza y rodilleras usadas para poner el caldero en la cocina”, es decir, variados utensilios que ostentan una forma circular. De todo ello saca Krüger la muy bien equilibrada conclusión de que, sea la que fuere la cuna de *corral* en el resto de España, el caudal léxico del Noroeste que abarca a *corro* ‘cabaña circular’ y *corra* ‘recinto pequeño, varas retorcidas, anillo, rodete’ de ninguna manera puede relacionarse con *cürre*, con el agregado nada trivial de que el uso del Noroeste da la impresión de tener profundo arraigo.

Después de haber calificado de brillante el raciocinio entero de Krüger hasta este punto (p. 139), confieso que cualquier lector que no sea ingenuo tropieza de aquí adelante con un error suyo nada menos que fatal. Del material que él mismo había acumulado con ejemplar paciencia, y ante todo de la sinonimia (*recinto* producto de *recingère*; *rodete* afín a *rueda* < *röta*; *chousa* o *xoxa* < *clausa*), se puede inferir el altamente probable origen latino de *corro*, *corra*, etc. Pero, incapaz (por lo visto) de solucionar el espinoso problema con sus propios recursos y no estando en

Mendoza a la altura de las circunstancias, se decidió a pedir ayuda, por conducto epistolar, a un amigo en su patria, el germanista Jost Trier, de especialización y mérito enteramente ajenos al problema etimológico en cuestión⁶⁰; y, lo que es más grave, aceptó su consejo sin tamizarlo. Según la conjetura de Krüger-Trier, "el tema *corr-* se encuentra en dialectos celtas, exactamente con el mismo significado ('círculo')". Lo que más realza la plausibilidad de tal hipótesis, según Krüger, es el hecho de que numerosas raíces celtas, entre otras *camb-*, **kumbo-* 'combado' y *comboros* 'especie de estacada' "tienen una vitalidad extraordinaria en el Noroeste"⁶¹.

Seleccionado, con la ayuda bien intencionada de su corresponsal, un étimon de cariz respetable, Krüger puede permitirse el lujo de avanzar con rapidez a partir de ese punto culminante. Declara perfectamente "normales" la diptongación en escala regional de una *o* cerrada en *ue*, el cambio de *o* en *u* y aun el uso de *-e* final en lugar de *-o*, *-a*, porque para cada uno de estos fenómenos está en condiciones de brindar unos cuantos paralelos⁶². No le causa inquietud el sufijo de *corr-ippiu*, mientras le resulta familiar la desinencia *-ipar*, por figurar en los infinitivos de ciertos verbos gallegos⁶³ y porque, por feliz casualidad, M. L. Wagner ya ha

⁶⁰ Si de hecho era preciso consultar a un germanista, seguramente hubiera sido preferible pedir consejo a Theodor Frings, quien se orientaba bien en parecidos dilemas.

⁶¹ No llego a adivinar qué consideraciones empujaron a Krüger a citar estas tres bases. Por cierto, no había necesidad de demostrar, en 1956, la presencia de un sustrato celta en aquel rincón de la Península. Por otro lado, es un hecho archiconocido que el grupo de consonantes *-mb-* no se presta en el Oeste a la reducción a *-m-* tan familiar a los estudiosos del castellano; al esp. ant. *amos*, *paloma* corresponden allí *ambos*, *po(o)mbo* —las dos voces de procedencia, desde luego, latina.

⁶² Si no me equivoco, Krüger reconoce en la alternancia de las vocales átonas finales un fenómeno estrictamente fonético. Yo elegiría como punto de partida el titubeo de los postverbiales (compárese *costa* frente a *costo* y *coste*) como el más plausible punto de partida.

⁶³ Varios años después de concluido el proyecto de Krüger, J.

hecho una fugaz alusión a su uso. Tampoco le conmueve el haber dado con *curriceira*, mientras puede citar *ouriceira*, que procede de *ouriço* 'erizo'. Todo este segmento del análisis, a decir verdad, me parece bastante superficial (pp. 139-140).

Sin embargo, a continuación vuelve a animarse el tono del examen del problema, tan pronto como asoma una verdadera encrucijada. De improviso, Krüger se decide a regresar a su punto de partida: la cuestión de la procedencia de *corral*. Rechazando ya con mayor determinación la tesis que él asocia con los nombres de Kuhn y Von Wartburg (en realidad, estos eruditos la han soportado, eso sí, pero no lanzado), se muestra muy deseoso de vincular el significado de *corral*, *curral* adquirido en el Oeste, donde lo comparten *corro*, *curro* y *corripiu* 'recinto cercado que sirve para recoger el ganado', con el sentido más característico que exhibe en castellano, aragonés y catalán ('sitio cerrado y descubierto destinado a recoger el ganado, en las casas o en el campo') de donde se habrá "propagado, si bien perdiendo poco a poco terreno, a la vertiente Norte de los Pirineos". Pero una vez tomada la resolución de no separar los dos ramos geográficos, Krüger se siente invadido por otra inquietud: en una minoría de los casos en la meseta central, pero con

Hubschmid se ocupó de esta misteriosa pléyade de sufijos; véase su *Thesaurus Praeromanicus*, fasc. 1: *Grundlagen für ein weitverbreitetes mediterranes Substrat, dargestellt an romanischen, baskischen und vorindogermanischen P-Suffixen*, Berna, 1963; en la p. 40 reanuda el examen del gall. *corripa* 'lugar donde se recogen las castañas en los sotos', ast. *corr-*, *curr-ipa*, *corripiu* (Colunga) 'cabaña para recoger ovejas', ast. occ. (Villarín) *corripu* 'pocilga pequeña' (A. Fernández), vinculándolos al ast. *corro* 'cabaña primitiva ... generalmente de forma circular'; reconstruyendo la base **kurrīppa*, que interpreta como brote del radical celta **kurro-*, asociando el gall. *corr-*, *curr-ipa* 'sendero apenas perceptible' con el gall. (El Pino) *currupa* 'paso o senda estrecha' y declarando a todas estas formas congéneres de *corral*. Se solidariza con el pensamiento substratista de V. Cocco y se desentiende de las opiniones 'erróneas' de J. Corominas y W. von Wartburg. Para una valorización de este libro, véase mi reseña en *Language*, 47 (1971), 465-487, a la zaga de un juicio más general sobre la metodología de J. Hubschmid.

amenazadora frecuencia en Languedoc (Rouergue), Cataluña y Portugal, las formas locales que corresponden a *corral* parecen significar otra cosa: ya no se trata de un cercado que sirve para recoger el ganado, sino de un sitio propio para circular⁶⁴. Notando Krüger una diferencia capital respecto al objetivo y a la forma, se decide en favor de otro étimon, a saber *currère*. Incomparablemente más fácil hubiera sido declarar que *corral*, cualquiera que sea su origen, sufrió en ciertas zonas un contacto con *currère* que causó un curioso y a veces radical desvío semántico (pp. 140-141).

Mucho más grave, empero, es el desdibujo que sigue. Aquí empieza a acercarse el autor a lo que, a mi parecer, hubiera debido representar la fase inicial de su pesquisa. Se trata, pues, de lo que el sentido común y otras varias consideraciones nos aconsejan declarar el núcleo de la familia entera, a saber *corro*, que Krüger, en lo relativo al uso del siglo presente, atribuye a los dialectos septentrionales y occidentales. Para quienes, a diferencia de Corominas, Krüger, Hubschmid (y, como nos constará pronto, también García de Diego) prefieren ver en *corro* un reflejo de *chörus*, el material aducido por Krüger con propósito muy distinto es un inapreciable tesoro. Se trata, como ya nos consta, de un muy claro conjunto de significados mutuamente afines, que el autor evoca con acierto: 'cerco que forma la gente para hablar; espacio que incluye; espacio circular o casi circular; juego de niñas que forman un círculo, cogidas de las manos', y las fuentes en que se respalda el autor son de una autenticidad inmejorable:

chugar a corro 'juego que se hace con un círculo de niños que se dan las manos' (Badía Margarit, Bielsa); 'baile maragato de hombres solos: en el primer tiempo bailan unos tras otros, formando *corro* y avanzando; en el segundo, de cada dos hombres uno baila de frente al que le sigue, sin perder la formación de *corro*' (en la Maragatería; Alonso

⁶⁴ Véase el t. 2, p. 850 del *Französische etymologisches Wörterbuch* de W. von Wartburg; además, la p. 1567b, n. 10 del mismo tomo.

Garrote); 'juego con que se divierten los mozos y las mozas: consiste en cogerse de las manos y unos y otros, formar cerco y dar vueltas, cantando alrededor' (en el Bierzo: García Rey); gall. *curro* 'círculo de gente' (Valladares [Núñez]); *corru* 'manada de yeguas salvajes que se defienden, poniendo las crías en el medio', 'yeguada' (Canellada, Acevedo [de Huelves]⁶⁵).

Krüger, muy optimista de haber dado con la definitiva solución del problema, y sin fijarse en la divisoria principal: 'grupo de hombres o de animales domésticos' frente a 'cercado', se apresura a agrupar con estos usos tan homogéneos el sentido que tiende a adquirir *corro* en aragonés moderno, según Borao y Pardo Asso: 'trecho o trozo de tierra con destino al cultivo', 'extensión', por ej. *Aquella finca tiene mucho corro*, suponiendo —no sé si con razón— que originariamente se trataba de un trozo de tierra cercado, y vuelve a evocar el paralelismo semántico de *clos(a)* en catalán. Dentro de este esquema ya no cabe *chörus*, del que el autor ni se acuerda.

En el resto del capítulo Krüger indaga, uno tras otro, varios problemas secundarios, con distintos grados de éxito. Así, a su modo de ver, el gall. *corr-*, *curr-ipa* 'camino a vereda estrecha', 'camino muy deshecho', 'sendero apenas perceptible' se relacionan con el núcleo semántico de 'corral primitivo', 'recinto destinado a recoger las castañas', hipótesis que convencerá a pocos lectores. Para mi gusto, se trata de un uso traslaticio de 'vara retorcida'; quizá resulte mejor fundada la conjetura de Krüger en lo tocante al madeir. *curral* 'valle entre montes' y al cat. *corraló* 'carrer curt; estret' (pp. 142-143). Un párrafo extenso y prolijamente documentado se ocupa del gall. *corredoira* 'camino de carro entre muros', port. dial. *corredoura* 'porção de terreno estreito'; ant. port. *curreduyra*, cat. *corredora* 'acequia', ma-

⁶⁵ A diferencia de Krüger, yo separaría de los ejemplos que preceden la frase siguiente, que se remonta al vocabulario santanderino de García-Lomas: *corro* 'lugar cercado y rodeado de frondosos y añejos árboles, donde se juega a los bolos'.

deir. *corredora* 'passagem estreita ou comprida no interior duma casa', tipo bien representado en la microtoponimia. Los materiales reunidos por Krüger no podrán menos de ser útiles para quien estudie las trayectorias lusohispánicas de los sufijos latinos *-ōriū*, *ōria* frente a *-ōre*⁶⁶, pero el etimologista no podrá sacar gran provecho de ellos, a no ser que se especialice en la biografía de *currere*, pues de las peripecias de la familia de tal verbo se trata exclusivamente. Muy impresionante por su riqueza resulta también la documentación del tipo —muy común en portugués— *córrego* 'reguero, sulco abierto pelas águas' frente a la forma popular sincopada *corgo* 'caminho apertado entre montes' observado en el sur extremo (Alentejo). El manojito de variantes recogidas en Galicia, en Extremadura, en Asturias, en la Sierra Cantábrica, en Rosellón y en otras comarcas de habla catalana se debe al difundido intercambio de *-rr-* y *-rn-* (¿por la interferencia de *cuerno*?), de *'-ego* (y aun *'-egol*), *'-igo* y *'-ago*, etc.; Krüger opta por **curricu*, acuñado, según él, en latín coloquial al lado de *corrūgu*, mencionado por Plinio y respaldado como base etimológica por Meyer-Lübke; pero hace falta un estudio conjunto sobre el sufijo *-icu* (pp. 144-145). Termina el largo capítulo una miscelánea de reflexiones del autor sobre el verbo, propio del gallego antiguo y moderno, así como del catalán, *es-corr-egar*; sobre el bearn. *courale*, port. *colado* 'passagem larga entre montanhas' que Krüger —siguiendo la pista de Alvar, Elcock y Piel— con razón relaciona con *collu* 'cuello', digresión interesante pero superflua, y sobre el inagotable tema de formaciones, en parte chistosas o infantiles, propias ante todo del portugués hablado, que ponen en marcha dos sufijos: *ipio*, *upio* (de descendencia no latina) y sus variantes, proveyendo verosímilmente el núcleo el v. *correr*, verdaderamente proteico en este respecto⁶⁷.

⁶⁶ De algunos aspectos de este problema tan complejo me ocupé en un artículo que está por salir en el *BRAE*.

⁶⁷ En la discusión de ese problema verdaderamente dificultoso Krüger tiene razón de apoyarse repetidas veces en las pesquisas anteriores de M. L. Wagner, ante todo en lo que concierne al portugués.

Como ya nos consta, el apéndice del libro de Krüger contiene, entre otras tajadas de material nuevo, su reacción, redactada en tono sensatamente conciliador, a la exposición del problema que, en el ínterin, había suministrado Corominas en el tomo I de la redacción primitiva de su diccionario⁶⁸.

X

Con ser altamente probable que V. García de Diego aprovechara varias ocasiones anteriores para cerner el problema etimológico que plantean *corro*, *corral*, etc., me atrevo a empezar el examen de su intervención en el debate tan reñido con una ojeada al *Diccionario etimológico español e hispánico*, sin fecha, el cual, según el testimonio parentético

Por otra parte, conviene tener presente también la precitada monografía de Hubschmid, de 1963.

⁶⁸ Siendo el infatigable rebuscador de datos léxico-etnográficos que continuó siendo aún en su vejez y en su destierro, Krüger tenía lista otra nómina de formaciones recién recogidas: *corra* 'rama retorcida con la que se ata la abarca de pisar castañas' (Valle del Río Ibias); port. *córria* 'verga de vimes amarrada em espiral' (en el lagar, según J. Dias); port. *corriça* 'bóia redonda', también llamada *rodelo* y *rodeio*; ast. *corro* 'montón cónico de cañas de maíz', *corras* 'ruedas para colocar encima las calderas', *curruela* 'ristra de maíz'; Guadalajara *corro* 'mancha' y, como topónimo, *Sierra de Corros*, antiguamente *Monte Curros*.

En cuanto a los detalles del análisis, cita la opinión de Corominas en lo que atañe a *corr-a*, *-e* interpretados en función de *corre-huela*, sin compartirla. Aduce la extraña propuesta de Corominas de extraer *corro* de *corral* con el lacónico comentario: "Nadie desconocerá las dificultades que se oponen a la explicación de *corro* como derivado regresivo de *corral* si se tiene presente el profundo arraigo de *corro*, *curro* . . . en las hablas del Noroeste". Observa que sus propias ideas sobre la vinculación de ciertos matices semánticos de la enorme familia de *corr(al)*- coinciden sólo en parte con las de Corominas (ambos, con gran sentimiento mío, se rehúsan a tomar en cuenta, como eslabón, *corro* 'círculo de gente') y, después de formular varias preguntas, termina en tono de resignación filosófica: "Confesamos que a estas preguntas —igual que nuestros predecesores— no podemos dar una contestación definitiva" (p. 169).

de R. Menéndez Pidal⁶⁹, data de 1957, siendo así algo posterior al libro de Krüger y al t. I del *DCELC* de Corominas. Sabido es que se trata de un libro bipartido. En la primera parte, fundamentalmente retrospectiva, el autor define *corral* como 'sitio cerrado' y *corraliza* como sinónimo de *corral*, y los declara rotundamente descendientes no de *currere*, sino de *correr*, aserto que presupone determinada cronología; igual abolengo atribuye a *corro* 'cerco de gente', declarando a su sinónimo *corrillo* y, a la par, a *corrincho* 'junta de gente ruin' meros brotes de *corro* (pp. 192a, 193a).

La segunda parte, prospectiva, se ocupa de las peripecias del verbo latino *currere* en la Península. Toma en cuenta el distinto modo de pensar de Menéndez Pidal y Corominas, ambos firmemente convencidos de que conviene dar el primer paso achacando *corral* a la productividad de *currus* 'carro', lo que, según ellos, nos autoriza a postular un adjetivo, **currāle*, últimamente transformado en sustantivo; pero resiste con energía a la tentación de adherirse a tal juicio, formulando así su protesta:

La idea de *corral* como 'lugar de carros' sería obvia, pero [resulta] chocante este derivado cuando *currus* no ha pasado a las lenguas románicas, y ni el salm[antino] *corro* 'carrito para aprender a andar' puede remontarse a él. Sorprende ciertamente la complicada evolución semántica desde 'correr' hasta 'sitio donde se puede correr' en contraposición a las habitaciones de la casa, y luego a 'recinto abierto o cercado' y 'anillo de personas, animales o cosas', etc.; pero parece seguro el entronque de todas estas formas con *currere*.

Los contrincantes de García de Diego ya han puesto de

⁶⁹ Sobre la nota en cuestión, "Fōcilāre; delphīnus; notas etimológicas e históricas", *Etymologica: Walter von Wartburg zum siebzigsten Geburtstag...*, Tübingen, 1958, pp. 523-528, me explayo en un artículo redactado ya en 1984 ('El brillo y el calor; en torno a la última etimología [re-focilar] de Ramón Menéndez Pidal'), el cual, según me informa don Álvaro Galmés de Fuentes, ha de salir en un futuro próximo en el tomo de la revista ovetense *Archivum* dedicado al benemérito dialectólogo Jesús Neira Martínez.

manifiesto lo absurdo de extraer ya un adjetivo, ya un sustantivo en *-al* de un verbo cualquiera, de modo que la hipótesis carece de cualquier sostén lógico. Sin embargo, me complazco en encarecer la feliz fórmula “anillo o círculo de personas, animales o cosas”, que adoptaré en seguida para explicar la trayectoria de *chörus* (y cuyo equivalente eché de menos en los sinuosos análisis semánticos de Corominas, Krüger y Hubschmid). No me detengo aquí en el examen de alguno que otro problema secundario, como el apoyo que se declara dispuesto el autor a prestar a Corominas en su polémica contra G. Baist en lo tocante a la derivación de *correo* (del occ. *corrieu*, pedido prestado al ant. fr. *corlieu* ‘correlugares’).

Por última vez alzó la voz García de Diego en la edición revisada y definitiva de su *Diccionario*, que salió a luz, ya póstumamente, en 1985, gracias a los esfuerzos de su hija Carmen. No ha cambiado radicalmente la arquitectura de la obra entera. En la primera parte (pp. 110-111) se notan unos cuantos agregados, sin duda debidos sencillamente a la publicación y al subsiguiente rastreo de varios vocabularios nuevos de sabor dialectal. Quizás más notable que el nav. *corrachal* ‘pasadizo’ que, según el autor, entronca con *curriculum* ‘pasillo’ (tomándose en cuenta la alternancia de *-ach-*, *-ech-*, *-och-* y el enlace con los miembros de la familia que terminan en *-ancho*, *-incho*, *-oncho*), sea —añado por cuenta mía— el gall. *corraña* ‘miseria, roña’, si bien pertenece a otra familia léxica: la de *coriagine* ‘enfermedad de la piel’. Su interés radica en que muestra, independientemente, la difusión de *corr-* en merma de *cor-*, coincidiendo en este respecto con el sant. *corroncha* ‘pericarpio de la nuez’, que el autor subordina al gr.-lat. *caryon* ‘nuez’, siguiendo la pauta de Krüger, descubridor de la alternancia en el léxico dialectal de *car(r)-* y *cor(r)-*. Ya nos consta que *corraña*, en virtud de su significado, también sirve para apoyar la tesis del fonosimbolismo, por la cual aboga el trabajo presente.

Tampoco brinda muchas sorpresas la segunda parte, que vuelve a examinar el léxico hispanorrománico desde la ata-

laya de estados anteriores, principalmente del latín. Aquí reaparecen, s.v. *currere* (pp. 615-616), los nombres de autoridades, extranjeras y del país, así como los de compiladores de léxicos regionales, como Acevedo y Huelves, Canellada, Lamano y Beneite, Rato de Argüelles (= Rato y Hevia) y Vigón, sin que se haga la más mínima alusión al pensamiento renacentista y a sus reverberaciones hasta mediados del siglo XVIII. Nos enteramos de que la prole de *curriculum* abarca, a más de *corrachal*, que legó al autor José María Iribarren, el tipo dialectal *carrejo* 'pasillo' (Burgos, Santander). *Chorus* ocupa un puesto de los más modestos en ese conjunto, figurando tan sólo como el modelo del cultismo *coro* 'grupo' (p. 577); lástima que el autor no haya puntualizado su glosa tan escueta por lo menos así: 'grupo de personas en movimiento'. La bibliografía —defectuosa— vuelve a aducir en tono amistoso el diccionario rival de Corominas, pero el lector no se entera de la existencia del libro de Krüger, ni menos del artículo de Hubschmid, ni de las demás reacciones críticas; así, el dictamen definitivo del autor carece de cualquier alusión a la existencia de una tesis substratista, propugnada por varios especialistas extranjeros (Trier, Krüger, Hubschmid, Cocco).

XI

Parece indispensable agregar algunas palabras sobre el vaivén de opiniones etimológicas sobre *corral*; la dificultad estriba en que, para la mayoría de los peritos, resulta prácticamente imposible separar las fortunas muy embrolladas de *corral* (y sus variantes y apéndices) de la historia, a su vez, bastante abigarrada de *corro* que acabamos de presentar. La consecuencia de todo ello es que no hay modo de evitar cierta dosis de repetición, por aburrida que parezca. A lo que sí se puede aspirar es a una manera más compendiosa de narrar el resto de la historia y de la historiografía.

Para comenzar, *corral* es una voz bien documentada a lo largo de la Edad Media; por lo tanto, no tardó en despertar

la curiosidad de los filólogos, de preparación muy variada. Lanchetas, observando su uso en la *Vida de Santo Domingo de Silos* (278, 299, 591), definió así la voz medieval: 'corral, patio', 'lugar cualquiera', prestando atención también a *corro* 'camino, carrera, viaje', '(método de) vida, régimen', semicultismo que convivía con el cultismo estricto *curso* 'narración, exposición de materias'. A los pocos años, Menéndez Pidal, en el papel de editor del *Cantar*, glosó *corral* así: 'patio, a la entrada del monasterio de Cardeña, o en el alcázar de Valencia', citando, además de la epopeya en cuestión, un pasaje revelador de la *Crónica de Diego de Almela*: "Fueron todos ayuntados en el *corral* mayor del castillo".⁷⁰

En la literatura del Siglo de Oro dejó huellas el uso de *corral* por 'teatro (al aire libre)'. El crecimiento de la voz, en varias direcciones, proseguía ininterrumpidamente y por todas partes⁷¹.

En lo moderno, *corral*, ora en el idioma literario, ora en los dialectos (ante todo, pero no exclusivamente, peninsulares), está rodeado de satélites. La última edición del *Diccionario* de la Academia no se mostró tacaña en su documentación, ni vaga en su localización, trayendo informes sobre *corralada* 'sitio cerrado y descubierto, y especialmente el que en Asturias y en la Montaña suele hacerse delante de

⁷⁰ R. LANCHETAS, *Gramática y vocabulario de las obras de Gonzalo de Berceo*, Madrid, 1900, pp. 250-251. Por otra parte, Lanchetas opina que en la *Vida de San Millán* del mismo poeta-hagiógrafo riojano, *corral* corresponde a 'redil' (8), a 'cárcel, mazmorra' (369) o a 'iglesia, oratorio de S. M.' (483). Aun de haber quedado bien interpretadas las sucesivas alusiones, de ello no se puede inferir la existencia de tres significados distintos. En este poema, *corral* equivalía a 'redil', en sentido propio y figurado. Recuérdese a este propósito el interés que manifestó Meyer-Lübke, ya en 1899, por el uso del plural (*corrales*) en Berceo. No deja de ser curioso que Menéndez Pidal, en 1910 (ed. del *Cantar*, p. 597), no se dejó desviar de su hipótesis por la presencia de *corr-ida* 'carrera, correría', *corr-edizo* y *corr-edor* (hablando de un soldado o un caballo) en el mismo poema.

⁷¹ Léase la reseña que preparó JOHN ORRELL, para el *Journal of Hispanic Philology*, 9 (1985-86), pp. 92-94, del libro de JOHN J. ALLEN, *The Reconstruction of the Golden Age Playhouse*, en que se examina la comedia *El corral del príncipe*.

la casa'; *corraleta* (and.) 'corral pequeño adicionado al caserío o aislado en el campo, que se destina a guardar enseres, útiles, etc.'; *corralito* 'parque, pequeño recinto donde pueden jugar los niños que todavía no andan'; *corraliza* 'corral', (and.) 'zahúrda, pocilga'; *corralón* 'sitio cerrado y descubierto' (aum. de *corral*); (mal.) 'casa de vecindad'⁷². Llama la atención *corralero*, *-era*, empleado como sustantivo y como adjetivo, por el número de sus significados⁷³. Interviene un prefijo en *trascorral* 'sitio cerrado y descubierto que suele haber en algunas casas después del corral'; 'trasero, culo' (= *asentaderas*). Entre los verbos que se han desgajado de *corral* predomina *acorralar* por el número de sus brotes igual que los matices que se desprenden de su uso figurado, sin descontar los servicios que presta a la germanía; pero conviene tener presente también *encorralar*⁷⁴.

⁷² Esta paleta de matices semánticos he pedido prestada a la vigésima ed. del *Diccionario*, p. 384a. En cuanto al contraste de género entre *corral-ito* (m.) y *corral-eta, -iza* (f.), me dejo guiar por las reflexiones de ÉRICA C. GARCÍA, "Gender Switch in Spanish Derivation...", *RPh*, 24:1 (1970), pp. 39-54.

⁷³ La Academia procede de una manera algo pesada, ofreciendo al lector dos artículos sucesivos, de los cuales uno abarca los usos puramente sustantivales de *corralera* 'canción andaluza que ordinariamente se baila en los corrales de vecindad', (and.) 'mujer desvergonzada o desenvuelta', mientras el otro reúne funciones adjetivales y sustantivales, tolerando además los dos géneros: 'perteneciente o relativo al corral'; 'persona encargada del embargo y desembarco de reses en ferrocarriles, barcos o camiones...'; 'persona que tiene corral donde seca y amontona el estiércol que acarrea de las caballerizas, para venderlo después. Por lo común cría también gallinas, pavos y aun cerdos'.

⁷⁴ Sobre *a-, desa- y en-corrallar* la Academia provee varios comentarios útiles (*Diccionario*, pp. 21b, 458b, 548c), dando además su sello de aprobación al abstracto *acorralamiento*, que puede señalar la propia acción o su efecto. El sentido primario de *acorralar* es previsible ('encerrar o meter el ganado en el corral'), pero impresiona el número y la variedad de usos traslaticios: 'encerrar a uno dentro de estrechos límites...', 'dejar a uno confundido y sin tener qué responder', "intimidarse, acobardarse". La germanía acepta, por añadidura, el uso reflexivo, en el sentido de 'refugiarse, huyendo de la justicia'. *Desacorralar*, además de su sentido básico ('sacar el ganado de los corrales o cercados'),

Por si surgiesen dudas sobre la boga en que está *corral*, bastaría con acudir al testimonio de la fraseología.⁷⁵

Sobre la etimología de *corral* ya se han expuesto las varias hipótesis con motivo de la discusión de la de *corro/curro*. Haciendo caso omiso de las más estrambóticas⁷⁶, recordemos las posibilidades invocadas por dos o tres generaciones de

también ha llegado a ser un término de la tauromaquia: 'sacar las reses bravas fuera de la manada o del lugar de su querencia'. *Encorralar* no es más que una variante local de *acorralar*, compartiendo su significado fundamental; pero tiene la peculiaridad de haber penetrado en el español chicano, donde en lo actual asume el valor de 'enfrentarse con' (= ingl. 'to corner'), según afirman R. A. GALVÁN y R. V. TESCHNER, *El diccionario del español chicano*, Springfield, Md., 1975, 1977, p. 49a. El inglés de Norteamérica no solo ha adoptado el sustantivo *corral* 'pen enclosure, fish trap', sino que toleró la formación de un verbo *to corral*, sin antecedentes directos en español: 'to bring together in one place, restrict, etc.'.

⁷⁵ Como ejemplos de frases figuradas y, en parte, familiares la Academia aduce los giros *hacer corrales* 'faltar el estudiante ciertos días a las aulas o a los actos a que debía concurrir' (= al. *schwänzen*) y *oír cantar, sin saber en qué corral* = *oír campanadas y no saber dónde*.

⁷⁶ Sólo a título de curiosidad, y como una prueba más de lo certero de mi juicio negativo del tal libro (véase mi reciente reseña en *HR*), cito el ridículo dictamen de G. GÓMEZ DE SILVA, *Elsevier's Concise Spanish Etymological Dictionary*, Amsterdam, etc., 1985, p. 140a: "of disputed (Hottentot?) origin". La mayoría de los etimologistas es más conservadora, pero aun así sus juicios están lejos de resultar unísonos: los hay que, a la zaga de Menéndez Pidal, operan con **cūrrāle*, producto de *currus* (así proceden la Academia, suavizando su veredicto con "probablemente", igual que, superando ciertos escrúpulos, J. Corominas); el campo opuesto, apoyándose en Meyer-Lübke a pesar de algunas dudas de este último, se agarra de *cūrrēre*, declarando a *corral* derivado de *corro* (ésta es la conclusión no sólo de V. García de Diego, sino además la de M. ALONSO, *Enciclopedia del idioma*, Madrid, 1958, p. 1233a), análisis que deja a Corominas muy aislado en su papel de firme defensor de la primacía jerárquica y cronológica de *corral* (*DCELC*, t. 1, pp. 908-911; "*corral*... relacionado con... *corro*... Si *corro* es derivado regresivo de *corral*, como parece indicarlo su rareza en la Edad Media y la menor extensión geográfica, quizá éste venga de un lat. v[ul]g[ar] **cūrrāle* en el sentido de 'círculo para carreras' o 'lugar donde se encierran los vehículos', derivado del lat. *currus* 'carro'; menos probable es el caso contrario...").

eruditos serios: descendencia de **currāle*, acuñado ya en latín con base en *currus*; derivación *corro* > *corral* ya dentro de los más estrechos límites del español (opinión, por lo visto, no compartida por quienes prefieren extraer *corro* de *corral*, preexistente éste a su modo de ver); sugestiva relación con el verbo *currere*, pese a las protestas de los gramáticos.

Dentro de este marco de la discusión, cualquier sugerencia de que *corral* podría ser un reflejo de *chōrāle*, de cristalización latina o románica, quedó condenada a brillar por su ausencia.

XII

A medida que nos acercamos al momento de sacar ciertas conclusiones, me urge repetir cuánto debe el presente estudio al material coleccionado —y, en parte, cribado— por varios predecesores. Además, si me encuentro en radical oposición a las ingeniosas soluciones propuestas por cuatro (o más) investigadores contemporáneos, esto no significa que tuve que descartar todas sus ideas. Así, aproveché la observación de Corominas de que el problema, en el fondo, quedaba por resolver definitivamente; aprobé en parte la clasificación semántica elaborada por Krüger; y me dejé guiar por alguno que otro comentario o reparo de Hubschmid y de García de Diego.

Con todo, confieso que los juicios anteriores me parecen, a veces, bastante caprichosos, para no decir francamente arbitrarios. Así, no se comprende por qué Krüger, en medio de su escrupuloso examen del Noroeste de la Península, no se empeñó en prestar un mínimo de atención también a Andalucía, que por cierto merecía tal ojeada. Tampoco se entiende la actitud de García de Diego, quien, a pesar de darse cuenta del desacierto de su idea central, parece que no consiguió desembarazarse de su encanto. En el caso de Hubschmid, el prejuicio (me apresuro a agregar: puramente intelectual) salta a la vista.

Lo que, en particular, no deja de ser extraño es que

Corominas, perfectamente enterado de la unánime decisión de los viejos humanistas en favor de *chōrus*, no se haya dejado inspirar por tan sugestiva idea antes que rechazarla por completo. También causa sorpresa que, habiéndose dejado informar por J. Cejador y Frauca de que en varios fueros medievales, al igual que en la prosa alfonsina de fines del siglo XIII (más específicamente, en la *Primera Crónica General*), *corral* repetidas veces se empleó ya por 'corro grande', ya en el inequívoco sentido de 'tribunal', se haya negado a sacar provecho de testimonio tan relevante⁷⁷.

Teniendo, pues, muy presentes tanto mis deudas para con mis precursores y el aplauso que tributé a varias ideas suyas, como mis desacuerdos irreductibles, paso a ofrecer aquí, en forma muy comprimida, mi propia tentativa de interpretación de un estado de cosas enredado, eso sí, pero quizá menos intrincado de cuanto se ha ido suponiendo desde hace casi un siglo entero.

Según el unánime testimonio de la literatura romana, el helenismo *chōrus* se usaba ya en la República y, en lo sucesivo, en el Imperio en varios sentidos nada elevados para designar, en tono irónico o sarcástico, un grupo de personas —las más veces, pero no siempre, de mujeres— en movimiento, ante todo, ruidoso. No hay ningún obstáculo a la suposición de que, en la lengua o jerga inevitablemente grosera de los primeros pobladores latinohablantes de la Península —muchos de ellos veteranos de las prolongadas guerras de conquista o guerras civiles— *coro* se aplicara (al

⁷⁷ Véase el (póstumo) *Vocabulario medieval castellano*, Madrid, 1929, p. 112b, con alusión a *corral* 'corro grande' (PCG, §1018: "...desta guisa que es dicho estava aquel *corral* de los moros cercado e guarnido, et su rey dentro"). Para el sentido de 'tribunal', todavía más relevante para la genealogía semántica de la voz, el filólogo clásico de Madrid refirió al lector a los fueros de Usagre, de Plasencia, de Sepúlveda y de Madrid, explicando así el matiz: 'así formado en corro'. Por colmo de ironía, los filólogos que trabajaban tan de prisa que no se tomaron la molestia de recurrir al juicio de un Nebrija tampoco se dignaron hojear una guía lexicográfica al uso medieval por haber sido compilada por un erudito que en aquel momento disfrutaba de escasa estima en cierto ambiente universitario.

principio, chistosamente) a la procesión de magistrados y a otras agrupaciones ceremoniales, siendo particularmente ventajoso *a*) que los individuos, no muy numerosos, terminasen por sentarse en forma (semi)circular, y *b*) que cada cual dejase oír su voz. De ahí el significado medieval de 'tribunal' o la ocasional alusión al baile o a un pequeño gentío o tropel marcado por animadas discusiones. Todo esto parece bastante elemental, sin que surgiese una sola dificultad excepto en lo relativo al cambio de la *-r-* /*r*/ etimológica en una *-rr-* /*R*/ muy generalizada ya en la capa más antigua del léxico español y portugués. Tal cambio, desde luego esporádico u ocasional más bien que normal, previsible o regido por una "ley" cualquiera, reforzaría el carácter chistoso de ciertos usos ora familiares, ora francamente despreciativos de la voz en cuestión. El cambio de la *-r-* en *-rr-* en parecidas condiciones no representa nada anómalo; tampoco carece de paralelos en familias léxicas de configuración fónica muy semejante, testigo *carroña*, extraído de *cara*. Sí llama la atención la rápida generalización del esquema; tal vez coadyuvó el deseo de separar, en la medida de lo posible, el núcleo *cor-* 'corazón' (en vez de la variante clásica *cord-*) de *corr-* 'grupo de gente que forma un conjunto, en forma circular, y está en movimiento continuo'.

El segundo salto importante se produjo en la dimensión semántica. En vez de designar, en tono serio o jocoso, nada más que un conjunto de seres humanos, *corro* comenzó a referirse cada vez más a las reses de ganado, lo cual tampoco debe causar sorpresa, tratándose de un ambiente netamente agropecuario. Es curioso, pero perfectamente comprensible, que la alusión se haga ante todo a los animales mientras vuelven a su recinto, establo, aprisco o redil, primero, porque entonces tienden a formar un grupo de configuración más clara, y luego, porque tal vuelta casi siempre anda acompañada de mugidos, etc., que evocan impresiones de reuniones festivas, con acompañamiento de música, cantos, bailes, ruido y otros efectos acústicos; o de procesiones de carácter ritual (religioso o jurídico).

Parece que en aquel entonces —es decir, muy a principios

de la Edad Media— se produjeron ciertos contactos y roces con la familia del verbo *cūrrēre*, que en el ínterin se había transformado en *correr* por desarrollo espontáneo (en el plano fonológico y, a la vez, morfológico). Las consecuencias de tales choques fueron muy variadas. Por un lado, *corro*, en castellano hablado y escrito, perdió mucho terreno, quedando limitado cada vez más a ciertos giros fijos; por otro, se produjeron ciertos cruces entre las dos familias léxicas amarradas al radical *corr-*, la nominal y la verbal, con el resultado de que en los dialectos que toleraron tal proceso varios derivados de *corr-* que por su estructura gramatical daban la impresión de descender de *corro*, terminaron por adquirir un significado que sugería el movimiento en un espacio libre y no el encierro en un cercado o recinto, matiz característico de la gran mayoría de las hablas dialectales. Por añadidura, no es imposible que el roce con *corr-* y sus brotes haya repercutido —en dirección inversa— en el bienestar de una rama de la inmensa familia de *correr*. Desde hace largo tiempo les consta a los especialistas que el verbo *acorrer*, que floreció en español antiguo (como han seguido medrando *accorrere* en italiano y *accourir* en francés), de golpe desapareció del léxico del Siglo de Oro, cediendo terreno a *acudir*, verbo recién forjado (con base en *recudir*). La crisis que causó la repentina desaparición de *acorrer* nunca fue aclarada: ¿acaso la desencadenó el inoportuno contacto con *corro* y sus brotes? Nótese que el verbo *trocir* 'pasar', altamente característico del español de la Edad Media hasta muy entrado el siglo xiv, también parece haber desaparecido de repente por presión de *destroçar* (apoyado por el sustantivo *troço*; en lo moderno, *trozo*).

A propósito del gradual traslado de *corro* al reino de los animales domésticos (ante todo, del ganado) no hay modo de aplazar la discusión del espinoso problema del origen de *corral*; en la zona del Oeste que favorecía la variante *curro* surgió, desde luego, *curral*. El rasgo peculiar de este derivado tan común es que, a diferencia de *corrada* (también antiquísimo), no tardó en eclipsar a *corro* en la frecuencia de su uso y en otros respectos (por ej., actuó de

centro secundario de derivación, allanando el camino para *corraliza*, que trae a la memoria *hortaliza*). El que *corral* figure con mayor frecuencia en documentos notariales que *corro* no debería causar sorpresa, por la sencilla razón de que las actas de compra y venta, los legados, etc., se ocupan más de propiedades que de bailes o de la conducta del genitio. Debe de haber contribuido a la cristalización tan temprana de *corral* la —ya aludida— circunstancia de que el ganado, taciturno por la mañana, al volver por la tarde a establos (cuadras, caballerizas) o a ciertos cercados reservados para él, llena el aire de sus mugidos. Esta circunstancia deja abierta la cuestión de si conviene analizar *corral* como derivado en *-al* de *corro*, ya cargado de sus significados recién adquiridos en España (y en Mediodía de Francia), o si es preferible partir de *chorâle*, infiriendo un humorístico o malicioso disfraz semántico de un término que de ordinario se refiere a la música vocal.

La tercera y última etapa del desarrollo semántico fue el traslado de *corro* del reino animal al reino vegetal e inanimado, cosa que se produjo casi exclusivamente en el habla dialectal. La imagen que presidió a tal extensión semántica fue la de la redondez; mejor dicho, de la circularidad. En este terreno, el número de ejemplos de especialización semántica raya en lo estupendo, y en alguno que otro caso no es absurdo suponer, como mero *jeu de l'esprit*, que en efecto pudo producirse un allegamiento a una voz indígena local, fuese o no de abolengo celta.

De todos modos, la diseminación de *corro* y *corral* por casi la Península entera, desde Portugal hasta Valencia y desde la Cordillera Cantábrica hasta Andalucía, favorece la tesis de la procedencia latina (o grecolatina), mientras lo abigarrado de los colores semánticos habla en pro de un largo período de incubación. La desigualdad de la distribución territorial corre parejas con el descubrimiento de que, en determinados períodos, por ej., en el siglo xv, el uso muy frecuente del Noroeste pudo ejercer cierta presión sobre el empleo notablemente más escaso típico del castellano de la Edad Media tardía.

YAKOV MALKIEL

Universidad de California, Berkeley.